



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

1

DON TREPA

Por Moisés Chávez



¡Don Trepa y sus payasos asociados!



PROLOGO

Don Trepa 1 es el primero de tres volúmenes de historias cortas de la Serie DON TREPA de la página web Biblioteca Inteligente.

—¿Por qué “Don Trepa”?

—Porque muchas de las historias de estas series tenían algo que ver con mi persona —yo soy Don Trepa, para servirle a usted— y con el movimiento de la Trepanación Conceptual con que me vi comprometido por largos años.

—Pero, ¿por qué “Don Trepa”?

—Don Trepa” es la forma corta de cariño de “Don Trepanación de la Mancha”, mi apelativo académico que me dio César Alberca de Asís y que alude al hecho de que mediante el género de las historias cortas yo promoví en la Santa Sede hemos venido produciendo una gran trepanación en las mentes de una mancha de individuos y de toda una generación.

—Pero, ¿por qué “De la Mancha”? ¿Algún parentesco con Don Quijote de la Mancha?

—Masque después te explico.

* * *

—La palabra “mancha” en la jerga limeña significa “multitud”. Muchos se acercaron a la Santa Sede como su último refugio y su única esperanza para ser sanados y rescatados de sus heridas putrefactas y de sus malformaciones resultantes de haber quedado

atrapados en el “nivel estratégico” de la “guerra espiritual” declarada a los demonios por Peter Wagner, su “hombre fuerte” y su gestor.

Ellos acudían a la Santa Sede con sus cráneos hechos añicos, muchas veces purulentos y fétidos por haberse metido gratuitamente en una “guerra espiritual” con demonios de toda laya, sin siquiera saber manejar la macana.

—¡Qué macana!

—Y para colmo de colmos, los demonios te ven, pero tú no los ves. ¿Cómo la ves?

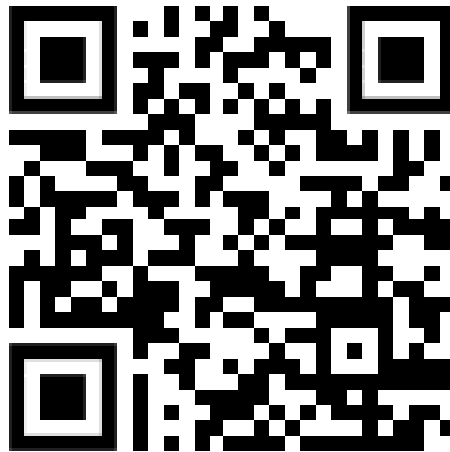
En la mayoría de los casos, modestia aparte, logramos restaurarlos. Pero lamentablemente a algunos pocos tuvimos que remitirlos al CERAGEM, la clínica geriátrica especializada en el reencauche de viejitos y viejitas que funciona en la planta baja del edificio de la CBUP.

Y tenemos noticia de que allí algunos se quebraron y fueron remitidos al Sheol.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DON TREPA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la CBUP.

Para tener acceso a más historias cortas por el estilo visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



Cuando salgas no te olvides de dejar la llave debajo del chungo, sobre el batán que está junto a la puerta de acceso, para que nadie la encuentre y se meta a robar.

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede que frecuentemente incluye historias cortas por el estilo, para recibirlo GRATIS en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido a la bendita experiencia de la trepanación conceptual GRATIS!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

HISTORIAS CORTAS

1

¡QUE ROCHE!

2

LOS SUPERSONICOS

3

EL SIDUR Y EL TALITH

6

4

EL VENERABLE MAESTRO

5

HACIA LA MISMA META

6

AVENTURAS EN PAÑALES

7

FILOSOFIA DE LA VIDA DE VICTOR REY

8

EL KARAOKE DEL PAPA CHALE Y ELSITA

9

LOCO CARNAVAL EN LA CBUP

10

GRACIAS POR EL FAVOR

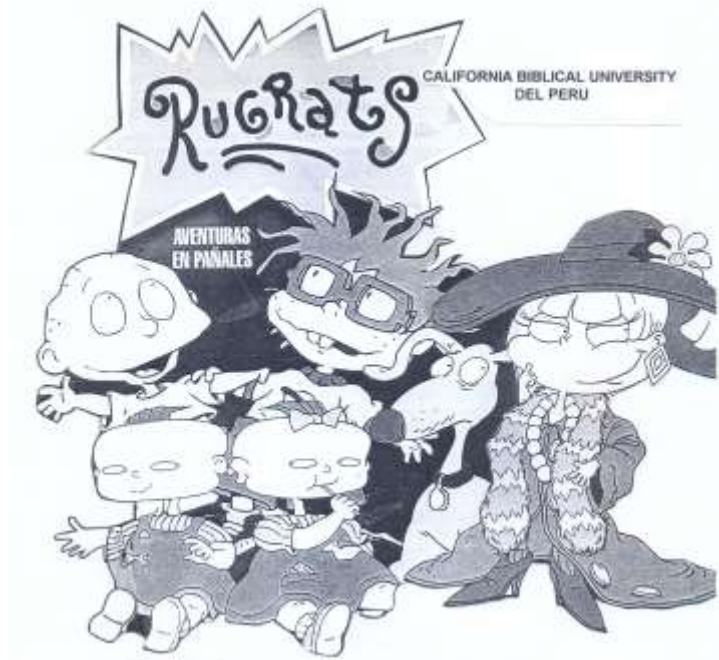
11

PARALLEL CHURCH INDUSTRIES

12

LA GENERALA

INTRODUCCION



Las historias cortas del presente volumen de la Serie DON TREPA fueron publicadas originalmente en la Sección “Antología de Historias Cortas” de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede.

La Antología de Historias Cortas es la sección más leída y disfrutada de *MISIONOLOGICAS*, y muchos testimonios refieren que a la manera de las “pastillas para levantar la moral” del Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli, su lectura trae vida y motivación.

A diferencia de los postulados de la crítica literaria convencional, que mete todo ejemplar de narrativa breve en un solo costal con la etiqueta de “cuentos”, la “historia corta” difiere de los cuentos infantiles y para mayores por su marcado contenido existencial, por lo que ha sido catalogada como una novela en miniatura. Presenta casos de personas, derivados de la vida real o de la ficción, pero verosímiles, y en el caso del repertorio de la CBUP, contiene profundas lecciones de teología práctica.

En la literatura hebrea e inglesa, su tipificación la expone como un género literario independiente. En hebreo se la llama *sipúr qatsár*, y en inglés, *short story*, por lo que merece designarla en español como “historia corta”, para marcar distancia con la novela (sobre todo, la novela corta), y situarla de lleno en el reino de la narrativa breve.

Las historias cortas fueron adoptadas en la CBUP como parte inherente de su Metodología del Estudio de Casos, constituyendo las historias cortas “casos de estudio” que hacen sumamente interesante la reflexión en el aula. Por algo, el grueso de los lectores de nuestras historias cortas son pastores evangélicos y adventistas, aunque son más entendidas y apreciadas en la comunidad judía de habla hispana, debido a que su fuente de inspiración se encuentra en la literatura hebrea bíblica y moderna. Grande es el número de historias cortas escritas por los mismos estudiantes y profesores de la CBUP.

El pastor Ricardo Candía, de Temuco, Chile, se refiere a las historias cortas de la siguiente manera: “Gracias por el gran esfuerzo desplegado para bendecirnos con las primicias de *MISIONOLOGICAS*, ingenio vivo de la fe y la inteligencia, instrumento de genialidad que habrá despertado la envidia de la competencia académica de otros claustros teológicos. Sin adulaciones vanas, es un discurso que disfruto mucho.”

* * *

La CBUP se ha convertido en una fábrica de short-stories o historias cortas, y su repertorio ya llega a mil, como para deleitar con su lectura mil y una noches de placer, incluidos sábados, domingos y fiestas de guardar. Varias parejas evangélicas testifican disfrutar en la cama de su innegable poderío devocional, y aconsejan leer de modo especial la historia “La ginecóloga”, una historia elaborada con la participación del pleno de los estudiantes en el Aula Magna de la CBUP.

Es que las historias cortas de la CBUP no sólo entretienen y hacen reír a causa de su ingrediente *sine qua non* del humor, sino también sirven un objetivo académico relacionado con la metodología del Estudio de Casos, ya que una historia corta calificada y que merece ser difundida por *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP, de hecho ha servido previamente como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

Debido a este estímulo, en la comunidad terapéutica de la CBUP muchos escriben historias cortas y compiten en un certamen anual auspiciado por las empresas de la ACPCA, con miras a ganar el Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”.

* * *

Los actos de entrega del trofeo del “Huevo de Oro CBUP” tienen lugar en el contexto de las EXPOLITE (Exposiciones de Literatura Evangélica) y de los COMED (Congresos de Maestros de Escuela Dominical), en febrero y julio respectivamente.

El trofeo consiste en un Huevo de Oro acompañado de un Certificado en que consta el título de la historia corta agraciada. Este Certificado constituye un importante *ítem* en el *curriculum vitae* de nuestros estudiantes y profesores, razón que mueve a muchos a participar en el certamen.

También el público presente en el acto de entrega del Trofeo resulta beneficiado, porque todos reciben una copia GRATIS de la historia agraciada, sobre la cual pueden obtener el autógrafo del escritor o escritora homenajeados.

* * *

Los factores existenciales que caracterizan a las historias cortas, derivan de la vida real o de la ficción, pesan por igual en el certamen. Su valor como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP constituye una recomendación adicional. Pero para que una historia corta califique para competir para el “Huevo de Oro CBUP”, ha de cumplir, además, con las “Siete Condiciones *sine qua non* de las Historias Cortas”. Ellas son:

1. Tiene que hacerme reír
2. Tiene que hacerme llorar
3. Tiene que darme cólera
4. Tiene que hacerme pensar
5. Tiene que dejarme en suspenso
6. (NUAY – Salta a la Condición N° 7)
7. Tiene que tener tal atractivo que se sea leída una y otra vez sin nunca cansar.

* * *

A propósito de “darme cólera”, cuando el Dr. Mario Advíncula Pomacaja remitió al Dr. Moisés Chávez, a Bolivia, su historia “El Clon”, considerada una perla de gran precio en la literatura evangélica contemporánea, incluyó la siguiente nota: “Estimado doctor, le estoy enviando algo que le va a causar cólera y a la vez alguna sonrisa por las sonseras que va a leer. Hasta la próxima, mi estimado Doctor ‘Don Trepá’. Firmado: ‘El Chino Wong’.”

El Dr. Chávez respondió: “Claro que me dio cólera tu historia llena de sonseras geniales; ¡por eso calificó!”

En cierta ocasión, el Premio Nobel peruano, el Marqués de Vargas Llosa, se refirió a la narrativa breve, a las historias cortas como un género literario que ha sido menoscabado por las editoriales españolas, debido a que sus editores no han acertado en apreciar su potencial de comunicación.

Esta es una apreciación muy honesta de parte de un escritor abocado a la “narrativa extensa” del género de la novela, aunque Vargas Llosa no ha explorado la historia corta en la proporción como se ha venido haciendo en la California Biblical University of Peru.

* * *

Aparte del potencial de la historia corta como medio de comunicación de grandes planteamientos, lo que la hace favorita del Estudio de Casos, su calidad literaria puede resultar en una lectura placentera que atrae poderosamente al lector inteligente y que sabe analizar no sólo la temática sino las estratagemas literarias de un determinado autor.

Lo que dice el escritor peruano Oswaldo Reynoso (autor de *En octubre no hay milagros*) de la buena literatura en general, puede aplicarse con mayor razón al género de la historia corta: “La gran literatura es aquella que se puede leer varias veces, en comparación de obras que no resisten ni siquiera una lectura.”

“En la repetición está el gusto”, declara Reynoso, a su entrevistador Marco Fernández, del Diario UNO del 20 de julio del 2014. Y quizás tiene en mente lo que algunos llaman “el cuento largo” que escribió a mediados de los años 60 con el título de “El gallo gallina”, que trata de cómo era la ciudad de Huamanga antes de Sendero Luminoso.

Reynoso se refiere con pesimismo a muchas obras literarias que uno lee, se entera y no vuelve al libro. Tratándose de la novela dice: “A eso llamo novela bastarda.”

* * *

—Doctor, usted dice que NUAY una Sexta Condición para que una historia corta califique. . . Pero yo creo que sí existe una sexta condición, doc.

—¿Cuál es esa condición, oh excelentísimo Calongo?

—¡Que tenga un título sexy!

—¡Excelente, Dr. Calongo!

Quizás lo más difícil y lo más glorioso de una historia corta sea acertar con un título “sexy”, entendiendo por sexy, que es atractivo, corto, que pega bien y que comunica dinámicamente el contenido de la historia, convirtiéndolo en relevante para la vida del lector.

Muchas veces los escritores le ponen el título a su historia, no al comienzo, cuando empiezan a escribirla, sino al final. Resultan así con títulos geniales que no hubieran imaginado jamás. En el caso de la historia “El tistapi de siempre”, del escritor boliviano Néstor Núñez Castro, el título es una frasecita clave que aparece dentro de la historia, y al entresacarla, el título resulta genial.

Muchas veces, el título cambia frecuentemente, hasta que la interrelación título-contenido es perfectamente visible y atractiva.

El título constituye el toque artístico final de una historia, y se ha dado el caso que el título de una historia impactante ha sido producto de la reflexión conjunta de estudiantes y profesores en el Aula Magna de la CBUP. De allí el valor de que una historia corta escrita por uno de nuestros estudiantes, como es el caso del Dr. Salomón Grados Román, merezca ser tratada como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP.

1

¡QUE ROCHE!



El “invitado especial” llegó en punto.

El Salomón pensó que se trataría de alguna fiesta familiar; al menos así creía que se le habían pintado las cosas.

Pero. . . ¡qué roche!

Se trataba de un grupo de gente reunida en una casa particular que no pertenecía a la señora que le había invitado con tanta insistencia y amabilidad. Pensó: “Esta no sería otra cosa que una célula cristiana más, de las que están conformadas muchas iglesias celulares de nuestro tiempo.”

Una vez habiendo cumplido con tan insistente invitación, y llegado a la hora como es su costumbre, hizo su ingreso al inmueble y se encaminó al segundo piso, a la sala principal de donde procedía la música estridente de la batería.

Subió la angosta gradería que da al segundo piso, y ni bien se hizo visible en la amplia sala donde todos oraban de pie con las manos levantadas en alto, la Varona de Dios que dirigía el acto de adoración desde sus dos sillas —una silla para cada nalga—, asustó a todos y al invitado mismo exclamando a gran voz:

—¡Ese es! ¡¡Ese es!! ¡¡¡Ese es!!!

* * *

El invitado se dio cuenta que se refería a él, y lleno de pánico quiso escapar, pero, ¡qué roche!

La puerta de la sala ya estaba sellada.

Pronto se calmó, al darse cuenta de que la mujer no lo señalaba como si fuera un pericote o un truhán, sino con la ternura que destilaba de sus blancas manos extendidas.

Cierto sociólogo del CEMAA había explicado acerca de estas extrañas células llamadas “grupos de profecía” que han germinado como hongos en la marginalidad de las iglesias evangélicas en abierta discrepancia con la autoridad pastoral establecida.

El indicó: “El fenómeno tiene ya varias décadas y no ha evolucionado, salvo en un aspecto: Ahora sus reuniones no son secretas; al contrario, ahora son publicitadas. Ahora se suele invitar a ellas a la ‘gente especial’, porque se trata de una ‘especial apertura a gente especial que tiene acceso a poderes y dones espirituales especiales que no son para el común de la gente’. Quizás tampoco ha evolucionado en un aspecto adicional muy peculiar: Está estructurado como un agresivo matriarcado donde las mujeres mandan y hacen su entera voluntad, y tienen a los hombres convertidos en tiernos indiopishgos.”

* * *

—Eso fue lo que le dijeron al Salomón. . .

—¿Que era un tierno indiopishgo?

—No, pues, George. Le dijeron que él era un invitado muy especial, y que porque de veras él se sentía muy especial es que había aceptado acudir a esa reunión especial que de arranque le pareció tan extraña.

Cuando la profetisa exclamó “¡ese es!”, la afiebrada oración del público se detuvo de repente y se produjo gran silencio. Entonces lo rodearon al Salomón con las manos en alto, profiriendo alabanzas al Espíritu Santo.

Pero el hombre no sabía aún qué cosa es lo que ellos creían que él era, después de que se percató que no creían que fuese un pericote.

* * *

La profetisa se acercó a él y se puso a orar en posición musulmana, con la frente sobre el piso, los brazos extendidos de manera horizontal, y el culo regordete ligeramente levantado. Y todos los fieles los rodearon, también orando y diciéndole a Dios:

—¡Oh bendito Señor, cuyos planes nunca fallan! ¡Lo que tú has pre-establecido, sin duda se cumplirá hoy!

Como el Salomón expresaba de manera indecible su sorpresa y confusión, sin atinar a proferir palabra, con autoridad la profetisa le impuso las manos en la frente y se lo reveló todo, todito, todo:

—¡Tú has sido elegido por el Espíritu Santo para ser mi amante y fiel esposo, conforme a la profecía que ha sido dada!

* * *

Al comienzo, el Salomón se rió, pensando: “¡Qué roche!”

Pero luego le entró pánico y pensó en sus adentros: “¡Esto me pasa por no llevar nunca mi aro en mi dedo!”

Es cierto, en el más pulcro estilo de Don Tropa, él nunca suele llevar su aro matrimonial de oro consigo. Su señora esposa sí lo lleva siempre, y ya está cansada de pedirle a él que lo llevase también.

Como él trabaja en carpintería, especialidad muebles empotrados, usa esta actividad como pretexto para decir que el aro le ocasiona muchos inconvenientes, y es verdad. Ahora es la falta de aro la causa de un inconveniente del cual de hecho no podría escapar.

En resumen, el hombre se desplomó.

* * *

Pero pensó: La profetisa no podría haber observado su dedo desde lejos, desde el estrado, como para pensar que él fuese soltero. Sólo alcanzó a ver que era un hombre joven, con cara demasiado hermosa e inocente, y con una larga cabellera de hippie bien aseado. ¡Eso, de ir bien aseado, fue para ella la señal más convincente!

Los allegados al liderazgo eclesial lo levantaron en alto del piso y lo hicieron sentar sobre una silla que estaba dispuesta para él en el estrado de la sala, para convencerle que la profetisa de ningún modo podía fallar.

El Salomón les dijo:

—¡Pero esto no puede provenir de Dios, porque él ya debe estar bien enterado de que yo soy un hombre felizmente casado!

Pero ellos no se inmutaron. Parecían no escucharle en medio del rumor de la oración congregacional que había subido exageradamente de volumen.

Pero la profetisa sí le escuchó.

* * *

Con una mirada triste y atolondrada, y como quien invoca compasión, el Salomón le dijo a la profetisa:

—Es verdad que no llevo conmigo mi aro matrimonial, pero créame, yo soy un hombre casado, felizmente casado. y no puedo ser el elegido por Dios para contraer nuevas nupcias con usted. Porque he aquí que el Señor abomina la bigamia. . . O la poligamia. . .

Lo que le dijo la profetisa terminó por aniquilarlo:

—En el cielo tú no estás casado. Los trámites y las ceremonias terrenales no siempre coinciden con la realidad celestial. En las altas esferas del Séptimo Cielo no consta que tú estás casado, porque el matrimonio espiritual no consiste en trámites ni en papeles. Tu previo matrimonio no es más que un error social, y Dios te perdona, porque “errar es humano y perdonar es divino.”

Y todos gritaban:

—¡Amén! ¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáah!

* * *

Aprovechando de que uno de los fieles que servía de diácono abrió la puerta de la sala y entró, el Salomón se escapó y fue rodando por las gradas, de miedo que acto seguido fuese introducido a una alcoba matrimonial previamente ataviada y terminara siendo cristianamente violado, sin ninguna compasión.

La profetisa se quedó orando de rodillas, en posición musulmana, con la frente sobre el piso, sus brazos extendidos de manera horizontal y el culo ligeramente levitado. Y todos los fieles la rodearon orando a gran voz:

—Oh bendito Señor, cuyos planes nunca fallan, ¡lo que tú has pre-establecido sin duda se hará!

Y la profetisa exclamaba con voz de arcángel:

—¡Ese es! ¡Ese es! ¡Ese es! ¡Aleluyáah!

* * *

La profetisa ordenó que no lo siguieran, porque “el que se va sin que lo boten, vuelve sin que lo llamen”, y llegado el momento él volvería a ella “para perfeccionar el designio divino y formar el matrimonio profético que engendraría la simiente santa de los últimos días.

Por su lado, el Salomón pudo dar a la calle, y escuchando el último “¡ese es!” tomó un taxi sin preguntar el precio.

Ya dentro de su casa, se encerró en su cuarto de baño y se puso a vomitar aparatosamente.

Su mujer se había ido de compras al chino de la esquina, y cuando volvió lo encontró tirado sobre el sofá, exhausto y deshidratado. Se había tomado toda la jarra de agua hervida, por lo que ella le increpó que no hubiese puesto a hervir más agua en su lugar.

* * *

¿Quién era esa profetisa?

Era la hermana Liliana Alves. Ella da buen testimonio de su origen brasileiro: Era blanca, alta, rubia, de abundantes “bundas” que hacían que ocupara dos sillas para sí, porque una sola silla no bastaba.

Era soltera; al menos eso decía ser, aunque ya me entran las dudas.

Ella tenía la habilidad de manejar a los hombres con el poder de su mirada sensual, para prescribirles la cantidad de dinero con que habrían de contribuir al “postrer avivamiento profético”.

—A mí me consta que sí tenía algo de profetisa. . .

—¿Cómo así?

—Desde antes que apareciera el incauto del Salomón en ese inmueble, ella se declaraba clínicamente casada con un joven hermoso como un ángel y que tenía la mitad de su edad.

* * *

A propósito, previamente ella había sido expulsada de la Iglesia Bautista, justamente por este tipo de actuaciones, al principio en lugares secretos y en total desavenencia con la autoridad pastoral.

El Pastor Julio Villar se refirió a su caso en la Santa Sede de la CBUP diciendo: “¿Quieren saber de profecías y de profetisas? Yo les voy a mostrar lo que el libro de Apocalipsis enseña y advierte al respecto.”

Y leyó en Apocalipsis 2:20-23, en la carta que le envía el Señor a la Iglesia de Tiatira, en la versión de la *Biblia Decodificada*:

Tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, que dice ser profetisa y enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidad sexual. Le he dado tiempo para que se arrepienta, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad.

He aquí, yo la echo en cama, y a los que con ella adulteran; y en muy grande tribulación, a menos que se arrepientan de las obras de ella. Y a sus hijos mataré con penosa muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y el corazón. Y os daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras.

* * *

El Pastor Villar comenta este pasaje bíblico:

—Cuando dice, “la echo en la cama”, se refiere a que va a doblegarla con una grave enfermedad. Y cuando dice, “a sus hijos mataré de penosa muerte” se refiere a sus discípulos o seguidores que han creído que ella es realmente profetisa y “una siervaza de Dios”.

El Pastor Villar hizo este comentario: “En medio de las circunstancias reinantes en la tradición evangélica, estos casos enfermizos y aberrantes afectan seriamente el ministerio pastoral de la mujer que tanto nos esforzamos por incentivar. Si pudiesen ser despejados a tiempo, el ministerio pastoral en pleno habrá cobrado impulso como un factor correctivo de la iglesia y de la sociedad.”

* * *

El Pastor Villar prosiguió diciendo: “La historia corta de la Dra. Carmen Espinoza Bravo, con el título de “En el ojo del huracán”, enfoca locuazmente este fenómeno de la “falsa profetisa” en algunas iglesias evangélicas.

Es valioso referirse a estos problemas nuestros, de los evangélicos con miras a su corrección. No referirse a estas cosas equivale a dar luz verde a manifestaciones aberrantes que bien pueden desatar el juicio divino sobre todos aquellos que callan cuando deben hablar. Por eso, expreso mis felicitaciones al Dr. Salomón Grados Roman por haber referido esta historia espeluznante.”

Y concluyó alabando los esfuerzos de quienes forman la Plataforma Pastoral de la CBUP por poner el dedo en la llaga, cuando otras instituciones teológicas juzgan que es sabio nunca interferir.

NOTA DEL EDITOR:

Esta espeluznante historia ha sido escrita por el mismo Dr. Salomón Grados Román.

2 LOS SUPERSONICOS

Sin lugar a dudas, Los Supersónicos representan la especie casi más evolucionada en la aventura de la fe, los seres humanos que se encuentran en el nivel más elevado de la espiritualidad pues a ellos, caminar sobre el agua, les resulta poca cosa.

Ellos caminan en el aire y se desplazan a una velocidad que sobrepasa la del sonido. Ellos construyen sus edificios sagrados, no de abajo para arriba, sino de arriba para abajo, porque han logrado revertir la ley de la gravedad. Y si se dieran un tropezón en una basura de nube, no caen de bruces, salvo que fuera ante las cámaras de la televisión holográfica para postrarse a tierra en un rito residual de su religión milenaria, que la conservan, porque la fe ha resultado ser factor *sine qua non* de la especie humana desde sus orígenes.

Pero no vamos a ocuparnos exclusivamente de ellos, de nuestros hermanos Supersónicos. Queremos, más bien, examinar los peldaños que la humanidad ha recorrido hasta alcanzar tan alto nivel de evolución y supervivencia. Y esto haremos empezando con aquellos creyentes que aunque salvos se hallan chamuscados de manera tangencial por las llamas del mismísimo infierno.

* * *

Recorramos las bifurcaciones prehistóricas de la uncaria tormentosa a partir del Homo Carbonerum, contemporáneo del Yetis Pie Grande.

Proseguiremos a estudiar a una especie un tantito más evolucionada, el Homo Eroticus Evangelicus.

Pasaremos a enfocar la trayectoria del Supersabio Biblicus y otros especímenes de colección, tal como el destacado sabio evangélico, el Dr. Bright, nos los presentara en su Curso sobre Hermenéutica Bíblica en la Santa Sede de la CBUP.

Y si nos sobra el tiempo, nos referiremos a los Evangélicos Supersónicos, que en el decir del apóstol Chato Barraza, ellos son “los ya no ya”.

* * *

Como dijimos, en los estratos más inferiores están aquellos a quienes la fe les cubre como una sombra fatal de la cual no cabe escabullirse ni escapar, como lo ha ilustrado el escritor peruano Don Ricardo Palma en sus *Tradiciones Peruanas*, al referirse a cierto vendedor de carbón a quien le preguntaron en cierta ocasión:

—Y tú, ¿en qué crees?

El respondió:

—En lo que cree la Santa Madre Iglesia.

Le volvieron a preguntar:

—¿Y en qué cree la Santa Madre Iglesia?

Y él respondió:

—¡Pues en lo que creo yo!

A este tipo de fe Juan A. Mackay llama con el apelativo tácito de “la fe del Carbonero”. Y a quienes se encuentran en este nivel de la fe se les conoce como los *Homo Carbonerum*, cuyos restos han sido desenterrados en una pachamanca.

* * *

Una situación ligeramente más evolucionada, pero no tanto como para merecer el Record de Guinness, es la de aquellos que por lo menos hacen un pobre aunque vano intento por informarse y saber algo respecto de la Biblia, la Palabra de Dios. Aunque están aún lejos de la capacidad de interpretarla, hermenéuticamente hablando, se relacionan de manera vaga con las cosas de la fe, a la manera de lo que expresaba cierto hermano:

*Por allá, por no sé dónde,
celebran ni sé qué santo.
Le rezan ni sé qué,
y cobran ni sé cuánto.*

* * *

Una nadita más evolucionados en la estratigrafía de la fe están los bibliólatras. Ellos son los que tienen a la Biblia como un ídolo.

Este tipo de idolatría se encuentra harto difundida entre los evangélicos que conservan la Biblia como objeto religioso, como amuleto, al lado y en el mismo nivel del atado de ruda y de los emplastos para curar los chupos.

Los bibliólatras representan una clase de mentalidad y ciertas concepciones relativas a la naturaleza de la Biblia. Para ellos, ella ha llegado a nuestras manos de manera mágica. Ha sido dictada desde el cielo por Dios, vía celular, y en nuestro idioma español. Y nos ha sido enviada con tapa de cuero, cantos dorados y uñeros.

Su relación con el Texto Sagrado se reduce a guardarlo como objeto religioso al cual poco les falta para ponerle velas.

* * *

Los bibliólatras creen que los intérpretes de la Biblia son otros, personas a quienes hay que cederles el privilegio y la responsabilidad de entenderla. Ellos creen, chanzudamente: “Yo no tengo ni la necesidad ni la obligación de estudiar la Biblia ni de saberla interpretar. El que está llamado a saber es el cura, el misionero, el pastor.”

Y no faltan los que expresan con afectada piedad: “¡Sólo Dios sabe!”

La verdad de fondo es que a los bibliólatras no les importa el mensaje de la Biblia y se excluyen de todo lo glorioso. Pero están seguros de su salvación y que cuando se mueran se irán de cabeza a la gloria.

* * *

En un nivel una nada más alto de evolución conceptual, aunque a una distancia considerable de Lucy, nuestra abuelita australopiteca, se encuentran “los devotos de la sola Biblia”.

Ellos se distinguen por esgrimir el postulado de que “la Biblia se interpreta por sí sola”, postulado originado en los días de la Reforma Protestante del Siglo 16.

Para Martín Lutero este postulado significaba que no existe ninguna autoridad humana institucional (la Iglesia oficial, la tradición, el magisterio eclesiástico, etc.), que determine la interrelación del intérprete con su Texto Sagrado. Pero los devotos de la sola Biblia han convertido este postulado en sofisma, una falsedad disfrazada de verdad.

* * *

Un manual de los devotos de la sola Biblia publicado en forma gráfica por la Editorial Chick Publications enseña que los únicos implementos para el estudio bíblico son:

1. En primer lugar, marcadores para colorear el texto,
2. En segundo lugar, una reglita para subrayar los versículos,
3. En tercer lugar, una pequeña agenda para tomar apuntes,
4. En cuarto y último lugar, la Biblia.

Al pie de esta lista advierte con solemnidad: “¡Apártate de los comentarios bíblicos!”

Y para darle fundamento bíblico a esta consigna afectadamente piadosa, usa fuera de contexto las palabras de Mateo 10:19, 20 que dicen: “No os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que hablaréis, porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre.”

Este criterio se hace extensivo al estudio sistemático de la Biblia y está en el sustrato de la implementación de los afamados “institutos bíblicos BOA”, centrados en la trinidad “Biblia-Oración-Ayuno” y cero hermenéutica.

* * *

Para Martín Lutero, que escribió comentarios bíblicos muy valiosos, el postulado de la Reforma implica, más bien, cinco reglas de hermenéutica:

1. El Antiguo Testamento es interpretado por el Nuevo Testamento.
2. Los Evangelios son interpretados por las Epístolas.
3. Lo sistemático interpreta lo incidental.
4. Lo universal o general interpreta lo particular.
5. Lo didáctico interpreta lo simbólico.

Y para Jesús, sus palabras tan abusadas por los devotos de la sola Biblia en realidad se refieren a los judíos que creen en él, y que por su fe serían perseguidos y arrastrados a los tribunales judíos.

No se refiere Jesús a los predicadores evangélicos chabacanos, mamarrachos y mequetrefes que suben al púlpito sin ninguna reflexión de lo que han de decir, y piensan que a última hora el Espíritu Santo les va a “soplar”, de la misma manera que nos soplan en los exámenes los alumnos aplicados que estudian y sí saben la respuesta.

Pero he aquí que el Espíritu Santo no es cómplice de los discípulos del Pastor Arrodilleti, cantautor del dogma que dice:

*¡Qué Hermenéutica ni Hermenéutica!
¡Aquí lo que necesitamos
es Arrodiológica y Ayunética!*

* * *

En un nivel un poco más evolucionado encontramos a los “supersabios bíblicos” que exhiben dos características fundamentalistas:

1. Empiezan recluyéndose en el uso y abuso de una sola versión de la Biblia.
2. Terminan relativizando el contenido de su Biblia.

Para ellos no hay más Biblia que su propia Biblia, que generalmente es una versión arcaica a la que llaman “la verdadera Biblia” o “la Biblia profética” o “la Biblia evangélica” o “la Biblia pentecostal”. Ellos satanizan toda otra versión de la Biblia y toda revisión que se lleve a cabo de las versiones existentes.

Por consiguiente, ellos creen ser los únicos que saben. Se creen dueños de la verdad, y queman las Biblias que no son sus Biblias y se aprestan a quemar vivos a los que se atreven a revisar su Biblia.

* * *

Hay supersabios bíblicos que se han vuelto famosos, como el cura Domingo Fernández (pastor de una Iglesia Bautista de Miami), el pastor Nadir Carreño de la Confederación de Iglesias Evangélicas Fundamentalistas (C.I.E.F.) con sede en Santiago de Chile, etc. Ellos se han vuelto famosos por haber acumulado como ofrenda millones de dólares para invertirlos en la quema de Biblias en Estados Unidos.

Al mismo tiempo, ellos relativizan el contenido del Libro Sagrado y de manera chanzuda creen que la Biblia es cosa fácil, “pan comido”, “piece of cake”, y se dan de eruditos en la materia.

Son notables por memorizar unos cuantos versículos, generalmente apartados de su contexto literario y teológico, y de repetirlos de paporreta para impresionar, sobre todo a los cristianos católicos, que no han desarrollado semejante habilidad protestante nada más que porque no se les ha ocurrido. Paradójicamente esto revela alto grado de ignorancia, oscurantismo y fanatismo destructor. ¡De ninguna manera revela erudición o auténtica piedad!

* * *

Un nivel una nadita más alto en la evolución de la fe me parece el más sublime y el que mejor subraya el carácter de la Biblia como el Libro mediante el cual hacemos que Dios nos hable. ¡Damas y caballeros, con vosotros. . . el método de la Uña Bendita!

Este método altamente evolucionado funciona de la siguiente manera:

1. Cerramos el Libro Sagrado, y también los ojos.
2. Elevamos una brevísima plegaria al Cielo.
3. Luego, presas de paroxismo, introducimos entre sus páginas. . . ¡la uña bendita!
4. Finalmente, como se hace con la ouija, dejamos que la yema de nuestro dedo se desplace y señale el versículo por medio del cual Dios va a hablarnos.

Una postura semejante, aunque inocente, fue adoptada por el Inca Atahualpa, quien pegó a sus oídos el libro del Evangelio que le entregó el Padre Valderde, para ver si le decía algo. Al constatar que no tenía pilas ni transistores, sino que era un objeto mudo que no sonaba, el Inca se lo devolvió, arrojándolo.

* * *

De manera similar se cuenta de un evangélico de la uña bendita, cuya uña le guió al versículo de Mateo 27:5 que dice: “Entonces Judas fue y se ahorcó.”

El pensó: “Evidentemente, esto no es para mí.”

Cerró su Biblia, volvió a meter su uña, y esta vez fue a parar en el versículo de Lucas 10:37, que dice: “¡Ve y haz tú lo mismo!”

Consternado, volvió a intentar con el método de la uña bendita y fue a parar en el texto de Juan 13:27, que reza así: “Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.”

Honestamente, yo confieso contarme entre los hermanos de esta cofradía, y he recurrido al método de la uña bendita en medio de mi ignominia y mi desesperación. Es así como fui a parar en el versículo de Lucas 1:42, que reza: “¡Bendito tú entre todas las mujeres!”

* * *

Todos estos peldaños de la evolución ha recorrido la fe evangélica hasta alcanzar su máxima expresión en los evangélicos “Supersónicos”, sin lugar a dudas la especie más evolucionada de la aventura de la fe. Aunque hay los que creen que aún hay otros peldaños más evolucionados, representados por seres humanos conscientes del hecho de que la Biblia no ha sido escrita originalmente en español, sino en hebreo, arameo y griego, y que tenemos delante un libro traducido.

Ser conscientes de que una versión necesita ser revisada en la medida en que cambia nuestro idioma, o se llevan a cabo descubrimientos que aclaran mejor el sentido de su texto, nos llevará a aceptar tres cosas:

1. No existe ninguna versión o traducción de la Biblia que pueda ser considerada única y excluyente. En algunas partes una versión puede haber traducido con mayor exactitud y claridad que otra.

2. Toda traducción es susceptible de ser mejorada mediante sucesivas labores de revisión para que exprese con más claridad el mensaje del texto original a partir del cual se ha hecho la traducción al español.

3. La comparación de las diversas traducciones de la Biblia a nuestro idioma puede ser muy ilustrativa y puede remplazar a veces a las obras de referencia que pueden no estar al alcance de nuestras manos.

* * *

¡Quién podría haberse imaginado, al estar presente en el Curso de Hermenéutica Bíblica que dictara el Dr. Bright en la Santa Sede de la CBUP en nuestra Capital, que él resultaría con estas elucubraciones respecto de los evangélicos supersabios y los evangélicos supersónicos!

No obstante, si sólo se tratara de evaluar el factor de la “comunicación”, diríamos que con creces logró sus objetivos de fideicomiso, porque recibió la posta de las manos de los Supersónicos y la depositó en manos de su nutrida audiencia después de aquel admirable curso de Hermenéutica Bíblica que diera en la Santa Sede, en esta “tres veces coronada Ciudad de los Reyes”.

3 EL SIDUR Y EL TALITH



Mi hermano Adam Casiano Collazos nació en el puerto de Eten, en la costa norte del Perú, el último reducto de la realeza del idioma muchik que sobrevivió a la imposición del quechua desde que los Incas conquistaron los reinos de esa región, y al dominio avasallador de los conquistadores españoles. El conoce algo de este idioma misterioso, y quizás por eso los sentidos de su alma estaban atentos a todos los misterios habidos y por haber.

Siendo aún muchacho, y sin contar con el apoyo de un hogar, se aventuró en la capital peruana para ganarse el sustento y la instrucción, y encontró un refugio hogareño en la Casa del Pueblo donde tuvo la oportunidad de ver de cerca al líder máximo del Apra, Víctor Raúl Haya de la Torre, en una convocatoria de la juventud.

Pronto se hizo cachuelos en el hogar partidario, y llegó a pasar allí la mayor parte de su tiempo. Tarde llegaría a su minúsculo cuarto en el barrio de El Porvenir donde las

paredes húmedas y recargadas de hongos le afectaron con una sinusitis galopante y crónica que no fue atendida debidamente.

* * *

Después consiguió trabajo en una empresa de limpieza y mantenimiento.

Su patrón, un viejo polaco de ojos azules, le tuvo gran estima y confianza, y en varias ocasiones lo llevó a trabajar en su casa o en diversas oficinas situadas en la aristocrática zona de Miraflores. Eran oficinas de agencias de viajes y de bienes raíces las que eran desocupadas para que él entrara solo, para hacerse cargo de su limpieza y mantenimiento.

Le gustaba este trabajo porque le dio ocasión de salvar de los tachos de basura periódicos y revistas que contenían artículos interesantes. A veces encontraba libros descuartizados que él empastaba y conservaba y examinaba para asimilar ávidamente su información. Con todo, fueron pocos los materiales que tras el escrutinio merecieron formar parte de su incipiente biblioteca personal.

* * *

En cierta ocasión, después de una larga jornada de trabajo encontró entre los papeles descartados, no exactamente en el tacho de la basura, un libro con pasta azul. Su alegría fue grande, porque un libro empastado podría mantenerse de pie en su repisa sobre la cabecera de su cama. Pero cuando abrió el libro para hojearlo se dio con que estaba escrito en un idioma misterioso.

Intentó identificar una que otra letra, pero todos sus intentos fueron vanos porque las líneas del texto tenían pequeños puntitos y rayitas debajo, encima y dentro de los signos, complicando más su identificación. Y lo que era más extraño, los números de las páginas, lo único que él podía entender, estaban volteados de cabeza en el extremo inferior derecho.

Pensó: “Sin duda se trata de una edición que había sido descartada por fallas de la impresión.” Pero pronto se puso a dudar de que esa fuera la causa para descartar el libro, pues en la página del título encontró un sello que decía: SOCIEDAD UNION ISRAELITA DEL PERU, LIMA. En la parte inferior había una figura de dos manos estrechándose en un ademán de bienvenida.

* * *

El dedujo que un libro con fallas de impresión no hubiera llegado a ser registrado en la biblioteca de una institución respetable.

Otra razón que le hizo dudar que fuese un libro descartado era que las primeras palabras reconocibles, que estaban también de cabeza, podían ser leídas con sólo invertir el libro. El puso la página al revés para leer las palabras por su lado correcto, y decía: “Printed in U.S.A.”

Entonces se le ocurrió que acaso se tratase de un texto para la misa negra, donde, dicen, todo está patas arriba.

Pero se le ocurrió que quizás se tratase de un libro en que la escritura era de derecha a izquierda, al revés de la del español. En tal caso, la primera página sería la que para nosotros es la última. Esto dedujo de la serie de numeración de las páginas.

* * *

No era la primera vez que mi hermano Adam Casiano se veía confrontado con cosas misteriosas, pues había desarrollado una extraña propensión hacia ellas. Si él nunca cayó víctima de rituales y de asociaciones nocivas, estando tan cerca de los brujos de Piura y de las lagunas encantadas de las Huaringas, era porque tenía una inclinación natural a todo lo bueno, a todo lo hermoso, a todo lo de buen nombre, e intuitivamente descartaba todo lo que tuviese visos de satanismo.

Pero le intrigaba este libro invertido, porque en lugar de irradiar el espíritu del mal tenía una extraña aureola de sacritud y de gloria.

* * *

Cierta noche, cansado del duro trabajo que lo mantuvo ocupado sin darle un espacio para comer, se recostó sobre su cama y su pensamiento extrajo el misterioso libro azul, y lo abrió ante sí.

Se puso a hojearlo de nuevo, pero sin encontrar pistas adicionales que aclararan su misterio.

De repente sintió una extraña sensación de que el destino hubiese hecho que ese libro fuese suyo, y sintiendo el placer de ser el dueño, se dio la libertad de dialogar con él.

Entonces se incorporó en la cama, tomó unos cabos de crayolas que alguien se las había dado prestadas y se puso a pintar dos abigarrados dibujos en la parte interior de cada tapa. Luego los firmó y puso la fecha: "Lima, 30 de enero de 1967", en la posición que a él le parecía correcta, y que al fin de cuentas resultó patas arriba.

* * *

Luego escribió este poema en una página en blanco:

*Este libro lo encontré, no sé dónde,
y no sé de quién será.
Si supiera quién es su dueño,
se lo devolvería.*

*Tampoco sé el idioma que contiene.
Me lo guardo
porque tengo la esperanza
de leerlo algún día.*

*Hoy día lo he visto,
y es el mismo.
Hoy día vi algo parecido
en casa de una señora.*

*Y en nombre de su dueño,
a quien no conozco,
pintaré con ceras prestadas
algo desconocido.*

*Cuando yo llegue
a comprender este libro,
ustedes comprenderán
mis pinturas.*

* * *

Una tarde le conocí en las instalaciones de la Casa del Pueblo en la Avenida Alfonso Ugarte cuando me acerqué a él para preguntarle sobre el coloquio que daría esa noche Haya de la Torre. El me respondió con amabilidad, y le quedé agradecido.

Esa noche le encontré en la entrada del Aula Magna de la Casa del Pueblo donde me dio la bienvenida y me entregó un volante con información sobre los coloquios que estaban programados.

Algo especial me atrajo en este muchacho de ojos vivaces e inteligentes y de sonrisa sana, y en adelante nos unió una gran amistad. El se sentía un ser privilegiado cuando yo lo llevaba detrás en mi motocicleta Honda por diversos lugares dentro y fuera de la ciudad, para atender diversos asuntos.

Cierta tarde me dijo con cierta timidez:

—Tengo urgencia de ir a mi casa para traer un documento.

Yo no esperé que me lo pidiera, y le dije:

—¡Yo te llevo en mi moto!

Su alegría fue grande y pronto llegamos a su cuartito solitario.

* * *

Cada pequeño espacio de las paredes y del cielo raso estaba pintando con cuadros abstractos y símbolos, algunos de los cuales se puso a explicármelos.

El era un filósofo, un sabio, un santo. Sus opiniones y comentarios eran nobles y limpios. Yo no había conocido antes un joven con tanta nobleza y buen corazón.

Entonces, de la repisa que contenía sus libros empastados, sacó el libro azul y me lo dio. Y me dijo con un visible esfuerzo de desprendimiento:

—Este libro es para ti. Yo te lo obsequio.

Me quedé sorprendido al ver en su lomo la Estrella de David y le pregunté:

—¿Cómo llegó este libro a tus manos?

Me dice:

—En algún lugar lo salvé de ir a la basura.

—¿Y acaso puedes leerlo?

Me dice:

—No. Pero sé que está escribo al revés, y la primera página es la última.

* * *

Abrió el libro, y después de mostrarme sus pinturas abstractas, se esforzó por leer el título que alguien le había ayudado a deletrear mediante su transliteración a las letras del español:

—*Sidúr Tiqún Meir.*

Le dije, señalando con mi dedo la extraña escritura:

—Aquí dice *Núsaj Sefarad*. Sefarad se le llama a España en hebreo. Luego estas palabras significan: Versión de España o Versión Española.

Casiano no salía de su asombro cuando le leí las primeras páginas de este Sidur, este libro de oraciones de los judíos sefaraditas.

* * *

Acto seguido me dijo:

—Déjame que te muestre otra cosa que guardo como mi mayor tesoro —y sus ojos resplandecieron de alegría y regocijo—.

Sacó de un cajón un cojincillo de terciopelo azul con la estrella de David y letras de oro bordadas. Abrió el cierre, porque no era un cojín, sino una bolsa acolchada, y me dijo:

—Este es mi Talith.

Yo estaba intrigado, ansioso por conocer cómo este objeto sagrado de Israel había llegado a sus manos, y me quedo más sorprendido cuando me dice:

—Con mi Talith me cubro para orar.

Y me contó cómo es que aprendió este ritual:

—Hace un tiempo yo trabajaba en una empresa de limpieza y mantenimiento cuyo dueño era un señor polaco. Yo era un obrero, el más insignificante de todos, y estaba a cargo de recoger la basura y sacarla al carro recolector. . .

* * *

Cuando volvimos a la Casa del Pueblo me refirió más detalles de su historia:

Un sábado por la tarde me retrasé en salir de las instalaciones de la empresa de limpieza y mantenimiento, a pesar de que ya oscurecía.

Me sorprendió que de repente se apagaran todas las luces, excepto las de la oficina central que el dueño tenía dispuesta como un pequeño departamento.

Yo me acerqué a escondidas a la ventana de la oficina para ver qué ocurría, y encontré que el dueño estaba adentro. Y mientras disponía unas velas y un plato de loza

sobre su escritorio cubierto con un mantel blanco, entonaba una tonada que no parecía ser una melodía. Luego procedió a verter un líquido sobre la superficie del plato vacío. . .

* * *

El muchacho se llenó de terror, pero como conocía al dueño como un hombre bueno, pensó que haría bien en observarlo de más cerca antes de formarse un juicio equivocado.

Casiano prosigue con su relato:

De pronto sacó de una bolsita de terciopelo azul, de esta bolsita que ahora es mía, un manto blanco con franjas azules, y se envolvió con él desde la cabeza, haciendo con su cuerpo ciertos movimientos de tirabuzón.

Acto seguido, siempre entonando su melodía en hebreo, prendió un fósforo, lo acercó al plato, y de toda la superficie del plato se levantó hacia el cielo una llama azul, mientras él terminaba su canto diciendo: “Im Mashíaj Ben David”.

* * *

Casiano pensó que se trataba de un ritual de magia, pero no de magia mala porque el rostro de su patrón resplandecía de gloria como si dentro de su alma se hubiera encendido una gran luz.

Aquella noche Adam no durmió a causa de la impresión tan grata que aquello le ocasionara.

Más adelante llegó a saber por boca de su patrón que se trataba de una ceremonia para finalizar el Shabat y empezar una nueva semana de labor.

Cuando Adam le mostró su Sidur, su patrón le dijo que le había pertenecido a un socio suyo en la empresa y que podría quedarse con él. Es más, acto seguido le dio sus primeras nociones de hebreo:

—Mira, se lee de derecha a izquierda. En la palabra סִידוּר la primera letra (ס) equivale a la S, la segunda a la I, la tercera a la D, la cuarta a la U, y la última a la R. Los nombres de esas letras, en el mismo orden son: SAMEJ, YOD, DALET, VAR y RESH. Y se lee: SIDUR. El Sidur es mi libro de oraciones.

* * *

Su patrón, el Sr. Morgenstern, era un judío piadoso, y optó por retenerlo más tiempo en su oficina, encargando su trabajo a un nuevo obrero que había contratado.

Otro día le obsequió una muda de ropa nueva, y un viernes lo llevó a la sinagoga, y después a su casa. Ese mismo día le dijo:

—Yo encuentro algo difícil responder a tus preguntas tan profundas. Siento que el oxígeno y las palabras me faltan para hablar de las cosas más sagradas. Por eso he pensado en darte un obsequio: Mi Talith, mi manto de oración. Tú debes hacer tus preguntas al Altísimo, cubierto de este manto de oración.

Y quitando de sobre sus hombros su Talith, lo puso sobre los hombros de Adam Casiano, y el resplandor de la gloria se encendió también dentro de Adam.

* * *

Recuerdo esta revelación de Adam como si me la hiciera ayer, a pesar de haber pasado cuarenta años, la mayoría de los cuales los pasé lejos del Perú. Así perdí contacto con mi amigo y no lo volví a ver.

En sus cartas que me enviaba a Israel mi madre me decía una y otra vez: “Ha venido a casa, para visitarnos, stu amigo Adam Casiano, y me encarga sus saludos para ti. El nos hace muchas preguntas acerca de ti. Por favor, escríbele unas pocas líneas, porque él es un gran amigo para ti.”

En las ocasiones que visité Lima, ella me insistía: “Este es el número de su teléfono. El quiere mucho que lo llames, y quiere volverte a ver. Por favor, llámale; él es un amigo de verdad.”

Y no lo llamé.

* * *

Cierto día, en mi oficina en la ciudad de La Paz, cuando preparaba mis maletas para mi viaje a Lima se me presentó Adam Casiano con su Sidur y cubierto de su Talith. Fue una especie de visión consciente, un recuerdo holográfico tridimensional de un alma que se hace presente en el momento cuando más lo necesitas.

Dejé las cosas que estaba haciendo y tomé en mis manos el texto de la conferencia magistral que hace unos años atrás dio Miguel Angel Cornejo en el auditorio del Hotel Sheraton en Lima.

Me puse a leer aquí y allá y mi vista se fijó en los párrafos que dicen:

Querido amigo, te escribo porque tengo necesidad de decirte algunas cosas de mi vida que me pesan profundamente y que sólo tú puedes comprender. Aunque me duele confesar mi verdad, ha llegado el momento de confiártela. No había tenido tiempo para hacerlo antes.

Amigo, no he tenido tiempo para escucharte, mucho menos para merecer tu amistad. Pero la verdad, siempre consideré que contigo no iba a poder hacer negocios. Tu plática me parecía intrascendente. Sentía que iba a perder mi tiempo sin sentido.

Sé que me buscaste más de una vez; que tenías necesidad de que te escuchara y que esperabas mi comprensión y consuelo. Pero la verdad, mi tiempo sólo lo dediqué a aquellos que me dejaban dinero.

Ahora entiendo qué importante es tener amigos en virtud y no sólo socios en la utilidad.

Ahora sé que la amistad es un solo corazón que late en dos cuerpos y que es expresión sublime del amor.

Te confieso que me siento solo y que he comprendido que únicamente lo barato se compra con dinero, mientras que un amigo sincero no tiene precio.

* * *

Sentí remordimiento por no haber buscado antes a mi amigo Adam Casiano, y me propuse buscarlo en mi próxima visita a Lima. ¿Viviría todavía? ¿Dónde viviría?

Entonces acomodo en mi maleta su Sidur, para devolvérselo. Porque él es su dueño verdadero. Y exclamo con los ojos humedecidos: ¡Tengo que verle! ¡Tengo que verle! ¡Tengo que verlo cubierto con la gloria de su Talith!

Y mi anhelo fue cumplido.

4

EL VENERABLE MAESTRO

Avanzada la hora, una tarde, mi padre y yo llegamos a ese lugar en la carretera que sube de Lima a Canta, y me dijo:

—Tú no te bajes de la camioneta. Espérame un rato; quiero mirar esas ruinas.

Descendió de la camioneta y se acercó a las ruinas de una aristocrática casa derrumbada, y se quedó mirándolas con recogimiento.

Yo quedé sentado un momento, pero al ver que él tardaba, tuve curiosidad de ver lo que él veía allí donde yo no veía nada. Yo bajé y le seguí de lejos. Me acerqué a él y me paré a su lado en silencio. Le tomé de su mano, y él apretó mi mano con ternura, y exhalando un profundo suspiro dijo:

—Era un gigante. Lo mataron. Pero volverá a la vida.

* * *

Pensé que se refería a alguien de gran estatura, algún conocido suyo que habría vivido en esa casa que hicieron colapsar juntos con él. Pero cambié de parecer, porque algo me hizo pensar en la casa misma, como que en un tiempo tuvo vida.

Sus anchas paredes de adobes cubiertas de yeso o estuco estaban decoradas con coloridos murales, imágenes simbólicas e inscripciones en pan de oro; parecían haber tenido vida.

Habían quedado expuestos lugares santísimos, nunca antes vistos por ojos profanos. Ahora, un pequeño chorro de agua que corría entre las ruinas lavaba sus venas y arterias expuestas y vaciadas de su sangre.

Todo indicaba que había sido desgarrada con saña.

* * *

Mi padre guardaba silencio, conteniendo su furia.

Volvió a apretar mi mano con fuerza y dio media vuelta para dirigirnos a nuestra camioneta.

Mientras caminábamos, volvió a decir, mordiéndose los labios, esas palabras que me intrigan toda la vida:

—Era un gigante. Lo mataron. Pero volverá a la vida.

* * *

Aquella mansión en ruinas no era el único hito que nutría mi fantasía en esa antigua ruta de penetración de la tres veces coronada Ciudad de los Reyes al interior del país, antes de que existiese la ruta de Chaclacayo, Chosica y la Carretera Central.

Dada su importancia vial, todavía se conservan restos de la calzada y de los puentes para las carrozas señoriales. Y de trecho en trecho llegas a pintorescos lugares históricos y

folklóricos como Santa Rosa de Quives (la cuna de Santa Rosa de Lima) y Punchauca, un destartado hito relacionado con la estrategia de Don José de San Martín para asegurar el control de la Ciudad de los Reyes y esta ruta de penetración, su jaque y mate al Virrey La Serna para lograr la independencia del Perú.

Muchas mansiones coloniales vacías a ambos lados de la ruta parecen ahora casas embrujadas, pero en el pasado habrían albergado a huéspedes ilustres como La Perricholi y el Virrey Amat en sus escapadas de amor. Ahora son silenciosos testigos de un lujo y prosperidad que se han mudado a otras partes.

* * *

No me he detenido a investigar si acaso aquella casa derribada habría sido alguna mansión colonial, adaptada a las urgencias del rito masón, pero antes y después era conocida como propiedad de un prominente ideólogo del Apra.

Es evidente que no era ningún bastión, ninguna fortaleza inexpugnable, ninguna sede política. No tenía murallas, ni escondía armas, ni cobijaba otros tesoros que los del espíritu. Y quizás su destrucción en nuestro tiempo en que la cruenta persecución del Apra se ha desvanecido, su destrucción tan sólo se deba a un lamentable error de cálculo, lamentable porque sus murales eran verdaderos tesoros de valor nacional.

Han pasado muchos años. Desde el día de la Dignidad Nacional mi padre reposa en el Cementerio de El Angel. ¡Cómo hubiera querido interrogarle acerca de este gigante que “mataron” camino de Canta.

El se llevó a la tumba su secreto.

* * *

Por ese entonces conocí en la Universidad de San Marcos a Edmundo Feliciano, que en una conversación informal que tuvimos en un jardín de la facultad dijo que era originario de Canta.

Yo le dije:

—Varias veces he viajado por la carretera que conduce a Canta, rumbo a un pequeño poblado engastado río arriba, llamado Acomayo. Mi padre me llevaba allá de paseo para acampar en las vegas del río Chillón, que a esa altura realmente chilla en medio de tan hermoso paraje andino. Después de pasar la noche en un cuartito alquilado, al día siguiente jugábamos pelota en una pampa, vadeábamos el río, subíamos por los cerros que bordean el callejón. Y al atardecer volvíamos a Lima después de habernos comprado muchos quesos de los pobladores del lugar. ¡Cómo me gustaría volver a ver esos lugares paradisíacos!

Feliciano me propuso que fuéramos allá con un grupo de estudiantes, pero no a pasar la noche. Lo dijo con un aire de misterio que me intrigó.

Le digo:

—¿Por qué no? ¿Acaso el lugar se ha tornado peligroso?

Y dijo:

—Si vamos con las chicas tendríamos que volver antes del anochecer.

* * *

Fuimos hasta Acomayo, y lo pasamos de lo lindo. De regreso pasamos por los restos de aquella casa destruida, y le digo al que conduce:

—¡Para un momento! Yo vi este lugar hace muchos años.

Feliciano no quería que nos detuviéramos porque ya oscurecía, y me dijo de manera zahiriente:

—¡No faltaba más! ¡Un “compañero” en el grupo!

La palabra “compañero” era muy despectiva en San Marcos pues significaba “aprista”.

Otro día, en la universidad, le dije a Feliciano:

—¿Por qué dijiste: “¡No faltaba más! Un ‘compañero’ en el grupo”?

Me dice:

—Porque sólo los apristas se detienen a mirar ese lugar de mala muerte.

Le digo:

—¿Por qué?

Me dice:

—Si quieres averiguarlo, conozco en ese lugar un “compañero” que sabe algo al respecto.

* * *

Meses más tarde conocí a Adam Casiano. Era un pintor talentoso. Provenía de una familia de Eten, y al mirarle creía ver en su rostro y en su mirada triste y pura el alma de un príncipe Chimú.

Un día que visité su humilde casita en el barrio de El Porvenir me sorprendió al mostrarme su Sidur y su Talith o manto ritual de oración en la religión judía. Quedé sorprendido al ver en su poder estos objetos sagrados.

Ese día no le hice muchas preguntas sobre esto pues yo estaba interesado en otra cosa. Y al saber que era un aprista de corazón le pregunté sobre la casa junto a la carretera que pasa por la ciudad de Canta.

El me interrumpió, y exclamó recurriendo a las mismas palabras de mi padre:

—¡Era un gigante! Es mentado ese lugar. . .

Le digo:

—Mi padre fue a verla y también dijo estas palabras: “¡Era un gigante! Lo mataron, pero volverá a vivir.” ¿Es que allí vivía algún gigante?

Me dijo:

—No. Esta expresión se refiere a que. . . ¡el Apra nunca muere!

* * *

No hablamos más. Estaba acostumbrado a escuchar este mantra. Pero poco después, él mismo trajo el tema del “gigante” a colación:

—La gente de la ruta de Canta suele referirse así a esa casa ahora destruida. Se ha hecho legendaria esta expresión, y muchos tienen miedo de pasar por allí cuando oscurece. Si quieres averiguar más al respecto, he oído de un anciano, un compañero que sabe bastante sobre el lugar.

¿Sería la misma persona de quien me habló el camarada Feliciano?

Adam Casiano continuó:

—Vive cerca, junto a la carretera. El estaba a cargo del cuidado de la mansión, una gran responsabilidad si se tiene en cuenta los tesoros que allí había.

* * *

El día acordado fuimos en mi moto, y hacia el mediodía nos detuvimos para mirar las ruinas, imperceptibles por el paso del tiempo. Sólo en unos pocos rincones escondidos de la lluvia y del viento se veía algunas figuras fragmentarias, algunos fragmentos de escritura gótica, algo de color.

Al verlas, Adam Casiano exclamó:

—Era un gigante. Lo mataron. Pero volverá a la vida. . .

Alguien nos había seguido en silencio y se detuvo a nuestro lado a mirar, quizás esperando escuchar algún comentario de parte nuestra. El nos reveló lo que buscábamos saber:

—Al frente, una cuadra más abajo, vive la señora que cuida este lugar. Toquen fuerte, porque no oye.

Fuimos a ella y nos enteramos del paradero del anterior guardián. Aún vivía, pero no aquí, sino en la entrada de Carabayllo, como yendo a Lima.

* * *

El anciano nos recibió amablemente y nos dio cátedra:

—Le llamaban “Gigante” al Venerable Maestro, también referido de manera críptica por las letras iniciales “V.: M:.”

Adam Casiano le pregunta:

—¿Por qué hay tres puntos después de cada letra inicial?

El responde:

—Esa es la escuadra en proporción 4, 5, 6.

Casiano pregunta:

—¿Y cómo se llamaba en la realidad?

Y responde:

—No sé.

Y añadió:

—Yo siempre tuve vedado el acceso al Templo.

* * *

En anciano no parecía ser de gran ayuda, pero algo vieron los ojos escrutadores de Casiano, algo que finalmente desenredó la madeja del misterio.

El vio sobre el piso de su cuarto, apoyados contra la pared unos fragmentos del estuco salvado de las paredes de la mansión. Eran coloridos fragmentos que el anciano había logrado rescatar del Templo. Algunos que yo vi de niño, y que mi padre intentó explicármelos.

Casiano señaló un fragmento y exclamó:

—¡Ese es el Ojo que todo lo ve! Es el *Wedyat*, el mismo que aparece en el ápice de la pirámide de los billetes de dólar, y representa al dios egipcio Horus.

Luego señaló un jeroglífico pintado con pan de oro, y exclamó:

—¡Ese es el Ankh, el símbolo egipcio de la vida!

* * *

La refinada mampostería revelaba que con razón se referían al lugar como “Templo”. Entonces pregunté:

—¿Acaso no dicen que era un bastión del Apra?

El anciano responde:

—Eso he escuchado.

Casiano le pregunta:

—¿Qué es lo que ha escuchado?

Y responde:

—Que el Venerable Maestro estuvo allí.

* * *

Casiano, que es artista gráfico de profesión, le rogó al anciano que le mostrase todo lo que había rescatado cuando la mansión fue destruida, y el anciano nos mostró en su dormitorio algo que bien podría ser un tesoro de gran valor.

Dentro de un tosco cajón de madera tenía fragmentos de frisos enmarcados con meandros pintados con pan de oro. También había algunos fragmentos de madera pintados con pan de oro, a la manera de los íconos sagrados de la Iglesia Ortodoxa griega. Uno de esos fragmentos tenía dos espadas cruzadas y entrelazadas por una cinta rosa. Me llamó la atención el detalle artístico de alta calidad. Casiano se mostraba embelesado.

Otro fragmento contenía una mano sosteniendo una plomada, y el anciano, lo señala con la yema de su dedo y lee lleno de emoción:

—¡Amós 7.: 7.:! Y esta es la mano de. . .

Le pregunto:

—¿Es la mano del Venerable Maestro?

Me dice:

—¡Es la mano de Dios!

* * *

El anciano abrió una Biblia mugrosa y leyó: “He aquí el Señor estaba de pie sobre un muro hecho a plomada y en su mano tenía una plomada de masón.”

Y nos explica:

—Este texto habla de los masones y contiene el número del Venerable Maestro, el 777: El capítulo es 7, el versículo es 7, y 7 letras tiene la palabra PLOMADA, que es otro símbolo masón.

En otras versiones de la Biblia no dice “plomada de masón”, sino “plomada de albañil”, pero “masón” significa “albañil” en francés, un idioma moderno considerado sagrado.

Yo me preguntaba: ¿Cómo pudieron los masones, que se consideran nada más que albañiles, llegar tan alto como para ser los constructores y artífices de la independencia de todos los países americanos, empezando en el norte con Estados Unidos?

* * *

Al observar como un experto detective escocés la representación de la mano que sostiene la plomada, Casiano le dice:

—Se ve que usted sabe bastante, compañero. ¿Los masones le instruyeron? ¿Ellos le enseñaron el significado de estos símbolos?

Y responde:

—No. Yo ni siquiera conozco masones. Sólo conozco a quien me contrató para cuidar el lugar. Y me parece que es un señor aprista.

—¿El le ha dado la Biblia que tiene? ¿El le ha enseñado lo que dice Amós 7:7?

Y responde:

—No. Esos números copié de la pared antes que desaparecieran a causa de la lluvia. Aquí en mi cuaderno lo tengo apuntado.

Sin duda el hombre había actuado con criterio de arqueólogo, porque antes de removerlos de las paredes caídas, los copió, los dibujó en su cuaderno.

Cuando abrió ese cuaderno supe que estaba al frente de un tesoro de incalculable valor, porque tenía anotados muchos lemas que sindicaban el lugar como el santuario de una logia, inaccesible al ojo profano.

Una inscripción del cuaderno decía: “El V.: M.: es la Primera Luz”.

* * *

Mientras yo deshojaba el cuaderno, la mirada de Casiano se concentró en un retazo de mural con una cabeza helénica con un casco con alas, y exclamó:

—¡Este es Hermes o Mercurio!

Pero el anciano le dijo:

—A mí me han dicho que es el hermano Heraldo Orador.

Después encontré un fragmento de mural que representa dos columnas de bronce sobre cuyos capiteles estaban grabadas con oro las letras B.: G., y el anciano dijo:

—En medio estaba un trono de oro vacío, el Trono de Salomón, sobre el que descenderá el Venerable Maestro.

Me mordí la lengua y no hice ningún comentario, pero he leído en la obra, *Dioses y Sacerdotes*, de Dan Asher, que tales columnas misteriosamente no sostenían ninguna estructura del templo, porque eran un monumento que representa una plataforma de lanzamiento de naves estelares, ¡sin duda un memorial de los extraterrestres que se infiltraron entre los masones que construyeron el Templo de Salomón.

En otro lugar del cuaderno vi la sigla: G.: A.: D.: U.:, pero el anciano no supo explicar su significado.

* * *

También vi el comienzo de una lista de “los inscritos en el Libro de la Vida”. Y en otro contexto aparecía el título “Libro de Oro”, escrito con pan de oro.

Otro símbolo frecuente era la escuadra y el compás, y el anciano explicó:

—La escuadra era la joya del Venerable Maestro, y simboliza la esfera de la rectitud.

Me impactaron las máximas que promueven la disciplina, el amor al prójimo y la filantropía. Era evidente que en esa mansión en ruinas se venía elaborando la estrategia para restaurar la humanidad.

Desistimos de seguir haciendo preguntas porque entró a la habitación un señor cuya mirada parecía decirnos que no le cocinábamos buen pan.

* * *

Nos despedimos prometiendo volver, y Casiano le dijo:

—¡Usted es nuestro Venerable Maestro!

Poco después viajé a Israel para realizar mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y en una visita guiada a las ruinas del bastión de los judíos esenios en Qumrán, nuestro guía dijo:

—Estos son los restos de una aldea que estuvo poblada por judíos esenios desde antes del primer siglo. En su mayor parte ellos eran escribas y han legado al mundo una biblioteca en rollos de pergamino avalada como el tesoro más grande que se haya descubierto jamás. Ellos vivieron aquí momentos de gran ansiedad a la espera del Venerable Maestro, a quien llamaban “Maestro de Justicia” (hebreo: *Moréh Tsédeq*), destinado a sentarse en el Trono de Salomón.

El guía continuó diciendo:

—Muchos creen que este personaje misterioso, el Maestro de Justicia, realmente estuvo aquí, en este lugar que ahora se llama Qumrán.

Entonces un ingeniero chileno, colega nuestro del tour, en un ágil ademán que pasó inadvertido para todos, menos para mí, cruzó su antebrazo izquierdo sobre su derecho, extendiéndolos hacia adelante, y dijo:

*La plomada se ha hecho
la norma de conducta,
equidad, razón y derecho,
para poder propagar
los principios de la libertad.*

5 HACIA LA MISMA META

Cuando mi pequeña hija Lili Ester tenía seis añitos de edad nos trasladamos del todo a nuestra nueva residencia en la ciudad de La Paz, Bolivia.

El contraste con Lima era enorme; para notarlo bastaba con levantar la mirada al cielo. El aire despejado nos permitía ver el majestuoso negado Illimani desde nuestra ventana, sin poder reprimir la tentación de extender la mano para tocarlo.

En las primeras noches me paseaba de la mano de mi pequeña y nos deleitábamos mirando la Luna y las estrellas. Y haciendo algunas comparaciones con el tamaño de la Tierra y la duración de un viaje espacial a la Luna, la niña pudo alcanzar un poquito más allá en la infinitud del universo, a Venus y a Marte.

Entonces no podría haber imaginado cómo esas miradas al cielo pudieran impactar tan poderosamente su alma. Ahora, ella no se despega de la programación de Discovery Channel y de un tema en particular: El próximo viaje de los seres humanos a Marte.

* * *

Mi hija tiene ahora once años de edad y está muy inquieta por el viaje a Marte que ha sido anunciado por el Presidente Bush. Ella misma quisiera ser astronauta para participar en la anunciada aventura. Se ha especializado tanto en el tema de Marte, que podríamos decir que es marciana.

Ella me dice:

—Pa, el viaje a Marte dura siete meses de ida, de los cuales seis meses es de total oscuridad, y lo más difícil de solucionar para la supervivencia del ser humano, más que el aspecto tecnológico, es el aspecto psicológico que tiene que ver con la manera cómo sentirá su alma al contemplar tan distante su hogar en la Tierra. Desde Marte no se verá el bello planeta azul y blanco que se ve desde la Luna, sino un punto de luz brillante, más o menos como vemos a Venus, la “estrella” de la mañana. Y al encontrarse a esa distancia, su sentido de soledad, de ansiedad y de nostalgia será el problema más difícil de solucionar.

Le respondo:

—No es necesario viajar a Marte para comprobar lo que dices. Los que hemos experimentado la soledad en nuestro planeta, en nuestro país y en nuestra casa, sabemos que la soledad mata.

* * *

Nuestra conversación dura toda la cuesta a Alto Sopocachi mientras volvemos a casa de su clase de inglés. El andar de la mano mirando a Marte en este año 2003 cuando está más cerca de la Tierra y su coloración es más anaranjada, como una mandarina encendida, hace que no sintamos el esfuerzo del ascenso.

Sin darnos cuenta llegamos a la entrada de nuestro condominio donde me espera el Apolinario, un inquieto joven indígena estudiante de Biblia que ha venido a visitarme

después de haber acumulado gran cantidad de interrogantes con su lectura de mis separatas académicas, especie de libros de texto.

El hombre me da un gran susto cuando me habla de repente, antes de que yo le viera:

—¿Qué hace mirando al cielo, doctor?

Le cuento lo que veníamos conversando mi hija y yo en el trayecto, mirando al planeta Marte que en el límpido cielo del Altiplano boliviano se observa con más claridad.

* * *

Le digo:

—Ella quiere ser astronauta para participar en el primer viaje tripulado a Marte.

El me dice:

—Yo también anhelo despegar de la superficie de la Tierra, y remontarme lejos, más allá de Marte, más allá del Sol, hacia las estrellas, hacia el Tercer Cielo y hacia Dios.

Y mientras subimos las gradas que conducen a nuestro departamento, sigue hablando de la manera típica de él:

—¿Por qué no podemos tener en Bolivia una facultad teológica como la CBUP donde encontrar la respuesta a las incógnitas de nuestras almas? Usando una analogía suya, siento que todo lo que he aprendido no es más que el “aperitivo”, y me muero de ganas por comer el plato principal. Tengo gran ansiedad por alcanzar a Dios y comprenderle, y sentirme seguro en el hueco de su mano.

* * *

Entramos en nuestro departamento, y el Apolinario y yo nos disponemos para una larga conversación.

Desde un lugar distante ha acudido para nuestra cita, y trae un pliego de preguntas que atiendo con paciencia, porque me agrada mucho departir con jóvenes inteligentes como él.

Con mis pensamientos anclados en la conversación de mi hija, le digo:

—Así como nosotros nos deprimimos con sólo imaginarnos mirar con nostalgia desde Marte a nuestro hogar en el momento de amartizar, pienso que Jesús, cuando vino, también pudo haber experimentado depresión, o lo que llaman “ansiedad existencial”, pero en un viaje en sentido opuesto, hacia la Tierra. No obstante, cumplió su Misión especial hasta el momento de ser levantado de nuevo en el espacio. Y uno de los aspectos fundamentales de su Misión era casualmente el tema que nos ocupa, la reflexión teológica, a la cual proveyó de estructura, bibliografía, visión telescópica, recursos financieros, tiempo, y de modo especial, metas concretas.

Y añadido:

—Y él ha logrado vendernos su propio proyecto espacial y eterno, ¡al menos a mí y a ti!

* * *

El Apolinario interrumpe:

—Pero el que no tengamos la motivación que nos proyecte a las alturas infinitas de la reflexión, ¿no es señal de que han fracasado los responsables de sacar adelante este proyecto, esta empresa?

Le digo:

—Sí, hemos fracasado, porque no hemos alzado nuestra mirada hacia la misma meta, hacia nuestra morada final que hemos de compartir muchos de los que hoy por hoy no quisiéramos vernos la cara el uno al otro.

—¿A qué se refiere, doctor?

—Nuestro fracaso se debe a que las personas con quienes el Señor ha compartido su proyecto, nos boicoteamos, nos ignoramos, nos odiamos. Por eso nuestros esfuerzos y logros se empequeñecen y desaparecen en medio del espacio. Si tiene algún logro válido la CBUP, es que está señalando de nuevo la meta común. Y esperamos que quienes trabajamos allí nos olvidemos de los atabales que nos enredan y nos hacen caer en la tierra.

* * *

El Apolinario se llena de emoción, como si de repente, en medio de las estrellas ubicara el lugar de un punto de luz que no es ninguna estrella, sino nuestro amado planeta Tierra. Y derrama lágrimas de alegría cuando dice:

—Yo había estado buscando la meta más allá de las estrellas, ¡cuando resulta que está aquí, bajo mis pies! Pero qué trágico es lo que usted dice, que hayamos fracasado por no mirar hacia la misma meta. Yo he leído esa historia suya en que narra de cierto profesor del Seminario Evangélico de Lima que intentó echar tierra a todo lo que usted ha hecho y que tanto apreciamos sus alumnos.

Le digo:

—Ya sé a cuál historia te refieres. Aquello me fue referido inmediatamente después que ocurrió. Pero quiero que sepas que a mí, particularmente, no me desbarató, ni me da temor todo lo que pueda haber en el trasfondo, porque en el transcurso de mi vida he experimentado más golpes como ése. Si en algo discrepo de mi paisano César Vallejo, se vería en esta reformulación mía de sus versos:

*Hay golpes en la vida,
tan fuertes, yo no sé. . .
Golpes como si la resaca
de todo lo sufrido
se empozara en el alma.
No son pocos. Yo sí sé.*

Observa que para Vallejo no se trata de la resaca de todo lo bebido, sino de todo lo sufrido. . . Hay pues un mensaje de fondo, en el fondo de la resaca, que los comentaristas no alcanzan a apreciar.

* * *

El Apolinario se queda callado, y yo continúo:

—Déjame contarte otra historia para que veas a qué me refiero cuando digo que nuestro fracaso se debe a que no hemos fijado nuestra mirada en la misma meta.

El Apolinario toma unos sorbos de café mientras le cuento:

En cierta ocasión estuve de paso en una hermosa ciudad en la costa norte del Perú y fui a visitar a un amigo y paisano mío, pastor evangélico, en cuyo hogar siempre he encontrado, no sólo cariño, sino también inspiración. Se trata de un hombre probado y aprobado cuya trayectoria profesional y su comprometido servicio humano se han desarrollado a la par de su sencillez y su alegría de vivir.

* * *

Se alegró mucho al verme junto a su puerta, y siendo su agenda ajetreada aquel día me dijo:

—Sube atrás en mi bicimoto, y acompáñame a hacer algunos mandaditos; así tendremos bastante tiempo que compartir.

Subí detrás de él en su bicimoto, su movilidad al servicio de la iglesia más rica de la ciudad de Trujillo, la Primera Iglesia Bautista de la Avenida España, y empezamos por visitar el mercado para comprar las verduras para la sopa. Yo llevaría la bolsa sobre mi rodilla.

Tras cumplir este punto de su agenda, me dice:

—Ahora tengo que dejar un recadito en el local del Seminario Bíblico Bautista. Acompáñame también allá.

* * *

Entramos en el lujoso local cuyos rincones reflejan la visión de hombres de Dios que amaban el estudio bíblico y quisieron dotar al pueblo peruano de este santuario educativo. Yo me quedé parado en el pretil del patio.

Aunque yo era conocido, porque era editor de la Editorial Mundo Hispano y Casa Bautista de Publicaciones, nadie tuvo la gentileza de invitarme a tomar asiento en una sala de espera o dirigirme una sola palabra. Y mientras mi amigo cumplía con su agenda y desapareció unos instantes de mi vista, me quedé de pie, cabizbajo, esperándole.

Entonces llegó el momento del recreo, y uno de los estudiantes me vio a lo lejos y me reconoció. Y junto con sus compañeros de estudio corrió para saludarme y conversar un poco conmigo.

Algunos me trajeron sus Biblias de Estudio Mundo Hispano para que las autografiase. Y se sentían orgullosos de que un peruano, un shilico pata fría como yo, estuviese incluido en un proyecto tan grande como la publicación de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

* * *

Aquel fue un momento fugaz, pero muy placentero, porque el recreo se acabó rápidamente, y sonó el timbre para que ellos volvieran al aula.

Pero tras sonar el timbre, ellos se quedaron unos segundos más alrededor de mí, y algunos esperaban con sus Biblias abiertas para que yo estampara mi autógrafo en ellas.

Entonces apareció un gringo grandazo —que me conocía bien— y les dio una estentórea gritada para que volvieran a clase, y les asustó a todos. Los que esperaban mi firma en fila cerraron sus Biblias y se apartaron y se fueron. Pero uno de ellos se quedó a mi lado.

Era un muchacho delgado, de rasgos indígenas, retostado por el Sol, y de una inteligencia que se expresaba en su mirada fija.

Le dije:

—Vete ya; no le hagas esperar al profesor.

Me dijo:

—Yo quiero quedarme aquí, con usted.

Le dije:

—Vete ya; no quisiera que te vayan a disciplinar.

Respondió:

—No me importa el gringo ni su disciplina. A cada rato me para disciplinando.

Le dije:

—Vete ya; no sea que te vayan a expulsar. . .

El dijo:

—No tengo miedo que me expulsen, y no creo que lo hagan sólo por quedarme aquí con usted. ¡A mí nadie me va a manejar a gritos, ni me va a asustar!

Finalmente nos abrazamos, y se fue, porque le insistí.

* * *

El Apolinario se queda callado largo rato, y de repente comenta:

—¡Qué hermoso hubiera sido que también ese misionero americano se acercara a usted a saludarle y a pedirle su autógrafo! Después de todo, usted nos ha dado nuestra Biblia RVA a los bautistas. Al gritarles a los alumnos porque se quedaron unos segundos con usted, el pobre misionero quedó cochino. . .

Le digo:

—A eso me refiero cuando digo que hemos perdido la visión de la meta que nos es común. Por eso nuestros esfuerzos y nuestros logros dan lástima y no pueden justificar una gran inversión. Por eso los locales de los seminarios teológicos en América Latina se han convertido en guarderías infantiles y elefantes blancos y su futuro es convertirse en moteles privados. Y eso se ha repetido cuando un misionero salvaje intentó destrozarme mi corazón quitándome a mi enamorada, o cuando mi amigo Santiago Montemayor me llevó a visitar la sede de la Comunidad Teológica en México, donde otro misionero extranjero se ensañó conmigo. Y lo mismo ha ocurrido en otros lugares porque simplemente se llenan de celos porque un latinoamericano llegase a destacar en su propio mundo, sin haber nacido ni crecido bajo su sombra ni haber tenido jamás la tentación de pedirles plata en oración. Ojalá algún día se acaben los atropellos contra los evangélicos que somos inteligentes e

inquietos, y que no somos sobones, sacos-largos, chupamedias, arrastrados, comegratis, manga-gastos ni idólatras. Porque de que los hay, ¡los hay!

* * *

El Apolinario se ha graduado recientemente con el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR). Me informa que se ha leído con detenimiento todos los volúmenes anillados de que consta el programa, y que los está volviendo a estudiar de nuevo, porque algún día anhela seguir estudios avanzados en la Santa Sede de la CBUP.

Me dice:

—Las historias que usted incluye en el primer volumen, realmente conmovieron. Ellas han tenido el efecto de enfrentarme al reto de la aventura. En particular me ha conmovido esa historia del misionero escocés del SEL que le contó el Dr. Yalico. ¡Cómo tuvo el valor de referírsele!

—Es cierto. El tuvo valor. . . Y fue con su permiso que incluí su historia y su nombre en mi libro, pues por lo general solemos guardar silencio y callar las humillaciones, y referirnos a las personas sin nombres ni apellidos. Y cuando la incluí, no lo hice por mí, sino por aquel alumno a quien su profesor, el misionero escocés, humilló por haber utilizado en su monografía bibliografía producida por este humilde servidor. Yo sabía que mis libros habían sido puestos en la lista de los libros prohibidos del Seminario Evangélico de Lima; eso no era para mí ninguna novedad. Pero gracias a Dios, yo nunca me he detenido ni jamás he perdido la alegría. ¡Por eso soy feliz como una lombriz!

* * *

El Apolinario me pregunta:

—¿Cómo ocurrieron las cosas esa mañana en el SEL? Según entiendo, el SEL es su *alma mater*, porque usted estudió y se graduó con honores en esa institución teológica peruana, ¿verdad doc?

Y le refiero las cosas:

—Aquella mañana, en la cafetería del SEL, el misionero Donald Smith tuvo una conversación con uno de sus alumnos del curso de Historia de Israel. Se trató de un monólogo antes que de un diálogo.

Aquel estudiante había escrito una monografía y había cometido el pecado original de utilizar bibliografía prohibida en el SEL, concretamente hablando, mi *Tabla Cronológica de la Biblia*, que juntamente con mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia* forma una dupla mundialmente conocida como “Las Dos Tablas del Moisés”.

Aquel estudiante consideró importante utilizar mis obras, y así cayó en la eterna condenación.

El misionero Donald Smith le dio una buena gritada por haber utilizado bibliografía prohibida, y luego se refirió muy despectivamente a mi humilde persona, comparada con los grandes genios anglosajones por cuya obra en el campo de los estudios bíblicos todos damos la gloria a Dios.

* * *

Aquel alumno no osó responder palabra. En casos como éstos, cuando alguien tiene poder sobre tu cuerpo y tu alma, es mejor quedarse callado, como dice el profeta Amós. Pero en esa sala, y en ese preciso instante, se encontraba el Dr. Juan Yalico, que también es graduado del SEL, y recientemente obtuvo su doctorado en el California Graduate School of Theology, Westminster, California, Estados Unidos.

El se encontraba allí acompañado de su señora esposa, una simpática chiquilla de nacionalidad alemana. Ellos se servían una tacita de café, justo en el rincón donde estaba el Sr. Donald Smith humillando a su alumno peruano, sin prestar atención a la presencia de ellos dos.

Entonces, el Dr. Yalico salió en defensa del estudiante agredido, y de paso, también en defensa de este humilde servidor, y le dijo al Sr. Donald Smith:

—Si usted fuera un buen profesor, le dejaría a su alumno decidir qué bibliografía usar para escribir su monografía.

Estas palabras hicieron que le hirviera la sangre al misionero escocés, que empezó a gritar en medio de una especie de ataque surtido:

—¿Y quién es Moisés Chávez? ¿Acaso él es de algún valor a la Iglesia en el Perú?

El Dr. Yalico respondió con la pachocha y la flema que le caracterizan:

—Por lo menos, el Dr. Moisés Chávez ha escrito muchos libros. Y usted, a ver dígame, ¿cuántos libros ha escrito?

Y añadió:

—Si yo estuviera en el SEL, yo no sería alumno de usted.

* * *

El Sr. Donald Smith salió de la cafetería del SEL vociferando:

—¡Ni yo tampoco sería tu profesor!

Sus gritos histéricos se seguían escuchando mientras desaparecía de la vista

—¡¡Ni yo tampoco sería tu profesor!!! ¡¡No sería tu profesor!! ¡No sería tu profesor! Tu profesor oor oor or. . .

Entonces, muy avergonzada, su esposa le dijo al Dr. Yalico:

—¿Cómo es posible tratar de este modo a estudiantes peruanos, estando ellos en su propio país, en su propia casa!

Y añadió llena de consternación:

—¡Por favor, vámonos ahora mismo de este lugar!

* * *

Quizás aquello tuvo relación con otro incidente en el Congreso Nacional de la Asociación de Profesionales Evangélicos del Perú (APEP) al cual fuimos invitados a participar, entre otros conferencistas, el Sr. Donald Smith y vuestro humilde servidor.

Entre los temas que se trataron estuvo el de la crisis de la educación teológica en nuestro país, tema que alguien habría propuesto a los organizadores del Congreso Nacional. Ignoro los entretelones.

Se le dio al Sr. Donald Smith la oportunidad de hablar primero, y entre otras cosas dijo: “La juventud peruana no tiene ningún interés por el estudio de la Palabra de Dios. Prueba de esto es que en el SEL se ha creado un programa nocturno para facilitar el estudio a las personas que trabajan de día. ¿Y saben cuántos alumnos se han inscrito en ese programa? ¡Solamente uno! Y ese uno era un alumno del programa diurno que juzgó que le convenía más pasarse al programa nocturno.”

* * *

Llegado mi turno, tuve que reaccionar con justicia ante su desolador informe. Yo dije: “Yo, más bien, verifico que la juventud peruana sí tiene un profundo interés en el estudio de la Palabra de Dios. Prueba de esto es el incremento del número de los estudiantes del Instituto Bíblico “San Andrés” (IBSA), auspiciado por la Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú – Templo “San Andrés”, que en su primer año de existencia ha alcanzado un total de. . . ¡600 alumnos! Es que nuestros programas son sensibles a la realidad nacional, al costo de vida, al costo del transporte público, al tiempo y energías que nuestra gente más necesitada desperdicia por el hecho de tener que vivir en las zonas marginales de nuestra ciudad Capital.”

Pero aquel día no se me ocurrió replantear que los maestros y los alumnos tengan el mismo objetivo, la misma meta, como lo expresa el Apóstol Pablo: “Olvidando lo que queda atrás, y proyectándome a lo que está por delante, prosigo a la meta, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios.”

6 AVENTURAS EN PAÑALES



Las espeluznantes aventuras de los “Rugrats” han atrapado primero la imaginación de los pequeñines y luego también de los grandes aficionados a los dibujos animados, para terminar en el nivel más alto con la gente abocada al “quehacer teológico”, como diría el apóstol René Padilla.

El nombre de la serie de televisión, “Los Rugrats”, significa “ratas de alfombra” (inglés: *Rug*, “alfombra” y *rats*, “ratas”). Es decir, se trata de unas ratas de lujo, calificativo de un grupo de bebés que todavía usan pañales.

El liderazgo del más pequeñín, Tomy, es indiscutible, a pesar de que a cada rato se le zafan sus pañales, o él se queda colgado de ellos con el culo al aire.

Y aunque en su imaginación de bebés se proyectan a la Luna y en viajes espaciales más allá de las galaxias y del universo, su desplazamiento real no pasa de los rincones de su patio trasero, perfectamente condicionado con alfombras de lujo, o de un dormitorio oscuro, o de un cuarto de depósito mal ventilado.

* * *

En realidad, no es mi propósito tratar aquí de los Rugrats de la televisión, sino de nuestras aventuras en pañales de nosotros en la Santa Sede de la CBUP. Me refiero a nuestro grupo de profesores y estudiantes de la CBUP que hemos quedado, no huérfanos ni abandonados, pero sí de nuestra cuenta con la partida a Corea del Sur de nuestros misioneros fundadores, los esposos Kam. Ellos nos han dejado repentinamente cuando la gente de la CBUP aún somos recién nacidos, aunque nos monitorean y velan por nosotros desde Seúl.

Nuestro Seminario CBUP de Julio del 2001, el primero que organizamos y llevamos a cabo ya solos, estamos seguros que traerá gran satisfacción y felicidad a los esposos Kam y a sus asociados coreanos y americanos. Porque después de habernos dado un empujoncito inicial en el trasero, ahora contemplan satisfechos nuestras aventuras en pañales y nuestros logros desde el Lejano Oriente.

* * *

Nuestra primera aventura en pañales ha resultado todo un éxito y vale la pena consignarla en papel para la historia.

Empiezo a narrar lo ocurrido desde mi partida de la ciudad de La Paz, Bolivia, para asumir por primera vez la responsabilidad de Director Académico de la CBUP y llevar a cabo nuestro primer seminario en Lima.

Los Rugrats de la CBUP me esperaban inquietos, todos preguntándose si acaso pudiésemos tener éxito de modo que pudiésemos demostrar a nuestros fundadores coreanos que acertaron al apostar por el Perú como el centro de la educación teológica para toda la América Latina.

En mi imaginación, estaban pataleando los rugrats Raquel Apolinario (nuestra angelical “Angélica”), y Carmen Espinoza (el “Bella Durmiente”). Allí esta Jaime Arizpe (“el Hijo de Lee”), Víctor Mamani (el “¡Maldita BOA!”), Teodoro Rojas Arévalo (“el Jefe Tomy” en pañales), Carlos Suárez (el “Gatito de la CBUP”), Fredi Segura Anaya (el “Rabino Misógino”), Alberto Sánchez, Gustavo Montero, y los demás. Eliseo Guanica vendría desde La Paz, y Alberto Rizo volaría desde Buenos Aires.

Los preparativos para mi viaje al Perú esta vez eran muy afiebrados. Para empezar, por primera vez tendría que viajar por tierra, a causa de los trabajos de ampliación que se llevaban a cabo en el Aeropuerto de Juliaca.

Por primera vez viajaría por la flamante, aunque vertiginosa carretera asfaltada de Desaguadero-Moquegua-Ilo, antes de proseguir al norte por la Carretera Panamericana hasta Lima.

* * *

En el acto de inauguración del Seminario de Julio del 2001, di comienzo al primer curso expresando los siguientes pensamientos:

Existe un nivel en la gran aventura de la reflexión teológica que podemos llamar “el primer cielo”. Es el nivel de la educación cristiana, y se caracteriza por sus temas recurrentes, por su aprendizaje catequístico, es decir, repetitivo e imitativo, y por una

afectada hipersensibilidad. Los que están en este nivel no se imaginan que sobre sus cabezas hay un techo, porque ellos nunca tocan techo.

Relativamente pocos logran atravesar el techo del primer cielo para encontrarse en este mundo maravilloso que hemos de llamar “segundo cielo”. Este es el mundo de la educación teológica formal, caracterizada por su nivel de cuestionamiento y de reflexión. Este nivel es el máximo anhelo de aquellos que pugnan y propugnan por el liderazgo, por quienes son conscientes de que el acceso a la información y al conocimiento da acceso al poder. De paso, ellos penetran más a fondo en el misterio de Dios y del hombre en medio del universo. Pero también ellos no se dan cuenta de que sobre sus cabezas hay otro techo. Son raros los que alcanzan a tocar techo.

Pero existe un tercer cielo: Está más alto que la pugna por el poder y toda competencia. Allí no existen los dogmas, ni los tabúes, ni los mitos, ni las barreras confesionales, ni los fundamentalismos, ni las fábulas profanas, ni los cuentos de viejas, ni la afectada hipersensibilidad de quienes se consideran los guardaespaldas de Dios y lo defienden a trompada y patada limpia.

Los que están en el tercer cielo han logrado penetrar al misterio de la revelación de la Palabra de Dios en un acto de condescendencia divina que penetra a fondo la cultura humana y la sacraliza.

Este es el nivel de los que ven el resplandor de las Escrituras sin el filtro de la atmósfera religiosa, y que a pesar de ver a Dios no mueren, ni se caen al suelo, sino que se mantienen en pie.

Por encima de sus cabezas ya no existe techo.

¡Gracias a Dios que algunos de nosotros hemos experimentado el Tercer Cielo en la CBUP!

* * *

El primer día de estudios transcurrió en medio de entusiasmo e inspiración. Pero faltaba recibir en nuestro medio a una visita ilustre, el Dr. Richard Fales, un destacado arqueólogo bíblico norteamericano, Presidente de la Sociedad American Archaeologist, un hombre polifacético que se dedica a la filmación de películas educativas.

El vendría al Perú a pesar de estar convaleciente de un grave accidente que sufriera en medio de su última filmación. El se cayó del caballo, y el caballo se desplomó encima de él, destrozándole todo el esqueleto.

Acomodamos al Dr. Richard Fales en el penthouse de Margarita, pues un hotel hubiera sido incómodo para él, dadas las circunstancias de su salud. Además, Margarita habla un perfecto inglés como para atenderlo de la mejor manera.

* * *

Las clases del Dr. Richard Fales fueron magistrales. Pero una mañana me dijeron nuestras secretarías Elizabeth y Marcelina:

—Anoche hemos escuchado una conversación del Dr. Fales con su esposa que le llamó desde Estados Unidos, y que está sumamente preocupada por él. Nosotras no sabemos qué hacer con él porque come como un pajarito. Parece que su esposa se ha preocupado aun más cuando él le contó que estaba rodeado por una hueste de mujeres que

satisfacen a perfección todos sus deseos, y que una de ellas es medio-gringa y le habla en inglés.

En realidad, Elizabeth y Marcelina no saben inglés, de modo que lo que entendieron puede estar totalmente alejado de la realidad. Pero terminamos riéndonos a carcajadas.

* * *

La venida al Perú del Dr. Fales, como profesor invitado de la CBUP, me causó gran interés. ¿Cómo es que consiguieron contactarle nuestros misioneros en Corea del Sur, a una personalidad que tiene entre sus logros el haber sido el asesor arqueológico para la filmación de la película, “El Gladiador”?

Le pregunto:

—¿Cómo le convencieron y le animaron a venir al Perú, no obstante su salud delicada?

Me deja perplejo su respuesta:

—Es que me hablaron de ti. Cuando me entusiasmaron para venir al Perú me aseguraron que sería algo especial y placentero trabajar contigo, y que tú serías mi traductor. Yo les pregunté: “¿Quién me va a recibir en el aeropuerto?” Y me dijeron: “Moisés Chávez estará allí para recibirte.” Les dije: “Y si llego en las primeras horas de la madrugada, ¿qué haré?” Me dijeron: “Don’t worry! Moses will be there!” Yo les dije: “Por lo menos denme el número de su teléfono, para que le llame en caso de emergencia.” Me dijeron: “No sabemos el número de su teléfono, pues él mismo estará llegando al Perú procedente de Bolivia. Pero no te preocupes, ¡you wont’ need it!”

* * *

El día que llegaría el Dr. Fales al Perú fue un día sobremanera agotador.

En medio de gran tensión logré terminar el primer curso del Seminario de Julio del 2001. Digo, en medio de gran tensión, porque Eliseo Guanca, uno de nuestros estudiantes que venía por tierra desde Bolivia, y que está en su tercera edad, se había quedado atrapado en Moquegua a causa del terremoto.

El debía llegar temprano en la mañana del lunes, y ahora era la noche del martes, y no teníamos noticias de él. Cada vez que me acordaba de él en medio de mis clases, interrumpía un instante para suspirar. Luego lo olvidaba y continuaba con la clase, y después de un instante volvía a suspirar.

La preocupación por Eliseo era tal que mi esposa enfermó de gravedad en La Paz y nuestra comunicación telefónica era continua. Había la posibilidad de que él hubiese regresado a La Paz al no poder proseguir a Lima por los daños de la Carretera Panamericana que se había resquebrajado a lo largo de miles de kilómetros.

* * *

Ya en casa, en la noche, mientras descanso exhausto en un sillón, suena el timbre del teléfono y salto enseguida. Era Eliseo llamando desde el Aeropuerto Jorge Chávez, ya en Lima, pues había logrado dirigirse a Tacna para tomar allí el avión a Lima. ¡Dos días y dos noches estuvo esperando sentado en un asiento en el terminal de buses de Tacna esperando la confirmación de su vuelo a Lima!

Enseguida tomé un taxi al aeropuerto, no sin antes llamar a mi esposa para darle la buena nueva. Ella me dijo:

—¡Y seguro que te recibió todo sonrisas, como siempre!

* * *

Después de acomodar a Eliseo Guanca en su alojamiento, a la media noche volví al aeropuerto acompañado del Dr. Juan Terrazos, el Secretario General de nuestra naciente facultad de la CBUP.

Después de una larga espera el Dr. Fales hizo su entrada al Perú remolcando varias maletas y baúles pesados, a pesar de que sólo estaría con nosotros cuatro días.

Las maletas y los baúles contenían un raro tesoro: Todo un museo de objetos arqueológicos auténticos para ilustrar sus clases de Arqueología Bíblica, registrados por el Museo de Israel y con un permiso concedido por el Majléquet Ha-Atiqót o Departamento de Antigüedades. Su valiosa carga estaba valorada en medio millón de dólares.

Efectivamente, como se lo aseguraron los coreanos, Moisés Chávez estuvo en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en la madrugada de aquel día, para recibir al Dr. Fales y llevarlo a su alojamiento.

* * *

La visita del Dr. Fales ha sido providencial. Sin que se lo preguntásemos, él nos proveyó valiosa información aparte de sus clases. Nos habló de la California Graduate School of Theology (CGST), nuestra alma mater en Estados Unidos, de la cual él fue su primer Director Académico.

Nos dijo:

—La CGST fue fundada en 1969 por el Dr. Stuart McBernie, y después de casi una década fue adquirida por una sociedad misionera surcoreana dirigida por el Dr. David Kim, su actual Presidente. De la CGST derivó la Universidad California Pacific, de la cual el Dr. Richard Fales es Presidente en la actualidad. La CSGT es el *alma mater* de importantes personalidades en Estados Unidos. En ella obtuvo su doctorado Ronald Reagan, que llegara a ser Presidente de Estados Unidos.

* * *

Poco a poco el Dr. Fales empezó a comer y de muchas maneras expresó su enorme alegría por haber venido al Perú. En el Restaurant “Sofi”, especializado en pescados y mariscos, empezó a gustar las delicias del mar peruano.

Después de las agotadoras jornadas académicas le agasajamos con una inolvidable visita al Museo Larco Hoyle para que se llevase la mejor exposición de la grandeza del Perú prehispánico.

Después de la medianoche del sábado 30 de junio despegó rumbo a Los Angeles sin cesar de decir que su visita al Perú había sido la mejor de sus innumerables actividades como conferencista científico en todo el mundo.

* * *

La historia de los Rugrats de la CBUP no pudiera concluir sin el lanzamiento de una bomba intergaláctica a manera de bólido incandescente que hería la superficie de nuestro planeta y echaba a perder nuestra alfombra de lujo.

Las cosas ocurrieron así:

En la mañana del viernes 6 de julio, el día de mi clase final en el seminario de la CBUP me encuentro en la oficina con Elizabeth y Marcelina comentando un sueño o pesadilla que Elizabeth había tenido en la noche anterior.

Yo no presté atención a sus palabras y me dirigí al Aula Magna, y disimulando el cansancio de una noche de insomnio proseguí con toda normalidad hasta la hora del break a las 11.00 de la mañana.

Me siento pesadamente en mi oficina a tomar mi hierba mate, y antes de llevar la bombilla a la boca les digo a ellas:

—He tenido una noche muy difícil.

—¿Qué le ha pasado, doctor? —interrumpen, solícitas—.

Y les cuento:

—Ayer llegué a casa muy cansado y me puse a ver la tele, y me quedé seco dormido viendo el programa cómico, “Los 24 minutazos” con el Flaco Rossini, Fernando Armas, y el Charapita Imbécil, Hernán Vidaurre. ¡Cómo habré estado de cansado para quedarme dormido justo viendo mi programa favorito!

* * *

Haciendo un esfuerzo, prosigo:

—Me fui a la cama y me quedé profundamente dormido. Y hacia la media noche sonó insistentemente el teléfono. Al despertarme no sabía qué hora podría ser. Pensé que se trataba de la mañana del día siguiente y que había de prepararme para venir a la CBUP. Era el Dr. Fernando Casavechi, uno de nuestros profesores con esta noticia espeluznante: Darío Vásquez, uno de nuestros estudiantes que había viajado antes del comienzo del seminario a Estados Unidos para estudiar en el Seminario Teológico Fuller, regresaría a Lima el lunes 9, enfurecido. El Dr. Casavechi llamó para informarme de lo ocurrido.

Me dice:

—Disculpa que te llame tan tarde, pero debes informarte lo que me ha dicho la esposa de Darío Vásquez: Que él vuelve el 9 de California y va a soltar una bomba en Lima.

El repitió tres veces la palabra “bomba” que habría de afectar muchísimo la alfombra de lujo de los Rugrats de la CBUP.

El Dr. Casavechi prosiguió:

—El se ha presentado en el Fuller Theological Seminary y al mostrar la carta de presentación firmada por el Dr. Humberto Lay Sun que menciona la conexión de la CBUP con la Benjamin University le han dicho que esta es una universidad ilegal en Estados Unidos.

Le digo:

—Cálmese, Dr. Casavechi. Eso nada que ver con nosotros en Lima. Además, él no ha llevado ningún documento curricular de la CBUP, pues su programa de maestría está incompleto.

* * *

Después de esta conversación ya no pude dormir, y acudí a mis clases desvelado. En el break les cuento lo ocurrido a Elizabeth y a Marcelina, y Marcelina exclama, dirigiéndose a Elizabeth:

—¡Tu sueño, Elizabeth!

Les pregunto:

—¿Cuál sueño?

Elizabeth lo cuenta con lujo de detalles:

—He tenido un sueño terrible, doctor. Anoche soñé que el Dr. Casavechi arrojó desde el espacio una bomba que cayó sobre la CBUP, y que tras el estallido me acerqué a salvar lo que se pudiera salvar, intentando apagar el fuego con mi mano.

* * *

En estos días todos estamos nerviosos a causa del terremoto que ha destruido las ciudades de los departamentos del sur del Perú: Arequipa, Moquegua y Tacna. El pánico de que sus efectos puedan extenderse a Lima es grande pues estamos sobre las mismas placas de Nasca.

Mi esposa misma, allá lejos en La Paz, se ha enfermado a causa de la preocupación y está con tratamiento médico. Sin embargo, con la gracia de Dios en la CBUP estamos experimentando gran bonanza. Todos los costos han sido cubiertos. Todos los profesores han recibido su digna remuneración, y cada aspecto del programa ha salido a perfección.

Gracias a Dios, los Rugarats de la CBUP están fuera de peligro. Su alfombra de lujo en realidad no les importa tanto, pues ahorita mismo están abocados a repoblar el cráter producido por la bomba de Casavechi en su patio trasero. A ellos, lo que más les importa y emociona son sus “aventuras en pañales”, y les importa un comino su trasero.

Y respecto del tal “Darío Vásquez”, no me acuerdo para nada de él o de su paso por la Santa Sede de la CBUP, ni tampoco de la bomba que supuestamente arrojó sobre la ciudad de Lima.

7
**FILOSOFIA DE LA VIDA
 DE VICTOR REY**

En las instalaciones del Seminario Bíblico Latinoamericano, en San José, Costa Rica, escribí otro libro de esos que no conducen a la salvación de almas, por lo que tienen mejor destino en un tacho de basura.

Se trata de *Filosofía de la vida*, que presenté a cierta editorial evangélica en Estados Unidos. Pero sus directivos me devolvieron el manuscrito diciendo que era un libro “raro”.

En realidad, el manuscrito contenía algunas pocas alusiones que a nivel local podrían estremecer a ciertas personas con rabo de paja, por lo que no tuve inconveniente en proponer su publicación, aunque ya tenía planeado publicarlo yo mismo en Lima, como ocurrió poco después. Yo mismo diseñé su hermosa cubierta.

La Sra. Elizabeth Bell, una amada amiga nuestra, misionera irlandesa, estaba alojada en nuestra casa cuando llegó la camioneta pick-up con el cargamento de cajas de mi libro, y recibió su copia de regalo.

Ella quedó gratamente impresionada al leer este libro y lo llevó a la Librería “El Inca”, la principal librería evangélica de Lima, para proponer su venta allí también. Pero la administradora de la librería, miró el color de su cubierta, que era rojo y blanco, los colores del Perú, y exclamó sin examinar su contenido:

—¡Es de color rojo! ¡Es un libro comunista! ¡No lo podemos vender aquí!

* * *

Filosofía de la vida, que es el reflejo más intenso de mi alma, ha sido mi carta de presentación en mis numerosos viajes y conferencias en varios países. Vendí una buena cantidad de ellos en Buenos Aires, Argentina, en aquellos días gloriosos cuando los argentinos tenían plata y sueños.

Recuerdo gratamente, en una conferencia feminista evangélica que las mujeres bonaerenses hacían larga cola con sus libros en la mano para que yo les firmara autógrafos.

Me sobraron unas pocas copias las cuales vendí en Santiago de Chile, y los que ya no alcancé a vender, que eran unos tres o cuatro ejemplares se los regalé a mi amigo, el Lic. Oscar Pereira, Rector del Seminario Teológico Bautista de Santiago, diciéndole: “Toma estos libros y obséquialos a las personas que consideres lo suficientemente inteligentes y dignas de tenerlos en sus bibliotecas.”

Oscar Pereira, con quien por largos años trabajé en la labor editorial que condujo a la producción de la Biblia Reina-Valera Actualizada, me dijo cierta vez en El Paso, Texas:

—Tu libro es genial, pu. Al principio no entendía bien su onda, pero después me di cuenta que tenía mensajes subliminales en diferentes niveles de comunicación. Entonces lo compartí con el Lic. Víctor Rey, y él lo ha introducido como material bibliográfico en su curso de filosofía en la Universidad Católica de Santiago de Chile.

* * *

Con ocasión del CLADE 4 en Cochabamba, en octubre del 2002, tuve la alegría de volver a encontrarme, después de veinte años, con Víctor Rey de Chile. Ha sido una experiencia muy placentera, porque me ha traído gratos recuerdos de mi visita a su país para un programa académico organizado por el Seminario Teológico Bautista de Santiago.

Al concluir mis actividades en Santiago, y como una muestra de su agradecimiento y cariño, un grupo de jóvenes chilenos, entre los que estaba Víctor Rey, me obsequiaron con un inolvidable tour a Valparaíso donde tuve la oportunidad de cantar en Villa Vergara, donde se realizan los festivales OTIS, aunque sin público y con las sillas plegadas y arrumadas en un rincón. El agua fría de la manguera de uno que estaba lavando el piso del escenario, por poco lava juntamente mis ensueños.

De Valparaíso me llevaron a Pomaire, donde los ceramistas se han vuelto famosos por sus miniaturas en cerámica. Mis amigos compraron para mí un collar de cerámica que conservo con mucho cariño.

Después me llevaron a Isla Negra, donde tuve la oportunidad de visitar la casa del poeta y escritor Pablo Neruda, Premio Nóbel de Literatura 1971.

De regreso a Santiago visitamos muchos otros lugares. En todo el trayecto me llevaban a saborear ricos helados y a comer en los restaurants tradicionales del litoral de Chile para que me llevara el más lindo recuerdo de su hermoso país.

El realidad, nuestros hermanos bautistas, en Chile y en todo el mundo, tienen buen corazón y mejor diente, conforme a la palabra que dice:

*No creen los bautistas
en los ayunos.
¡Ellos sólo creen
en los desayunos!*

* * *

En ocasión del CLADE 4 viajamos de La Paz a Cochabamba, Víctor Rey y yo en el mismo avión, aunque sin saberlo.

En el aeropuerto de Cochabamba nos esperaban Daniel Ortiz y Luis Alberto Romay. Entonces yo esperaba que alguno de los dos me presentara a ese señor con cara de mocoso, de niño pícaro que hablaba con acento chileno y que compartía conmigo atrás el asiento en el auto que nos llevaría al mismo hotel en la ciudad.

Como ellos no nos presentaron, Víctor Rey tomó la iniciativa:

—¿Y qué tal, Moisés?

Le miro la cara y creo reconocerle, pero no acierto a dar con su identidad, sobre todo en un contexto tan diferente de aquel en el cual nos conocimos.

Entonces me dice:

—¡Me ha gustado mucho tu libro, *Filosofía de la vida*, pu!

Y le digo:

—¿De dónde has conseguido ese libro? Ese libro no se ha vendido en ninguna librería, en ningún país, porque yo mismo lo he distribuido de manera personal.

Y me dice:

—¿Te acuerdas de tu visita a Chile, cuando un grupo de amigos te llevamos de paseo por el litoral?

—¡Claro, cómo lo podría olvidar!

El dice:

—Yo estaba en el grupo que te acompañó, pu.

Y le digo:

—Pero, ¿de dónde te conseguiste mi libro, *Filosofía de la vida*?

Me dice:

—Cuando partiste para el Perú, le dejaste unas copias de tu libro a Oscar Pereyra diciéndole que los compartiera con gente que realmente apreciara su contenido. El me dio una copia a mí, pu, y la hemos estudiado en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Efectivamente, llegué a saber que Víctor Rey llegó a ser catedrático de Filosofía en dicha Universidad, y le digo:

—Víctor, ese es un libro que comunica en diversos niveles de comunicación subliminal, y muy pocos se han dado cuenta de ese fenómeno. ¿Y tú te has dado cuenta?

—¡Claro, pu!

* * *

Cuando un camión de la imprenta trasladó el cargamento de cajas que contenían mi libro recién impreso a nuestra casa en Los Olivos, abrimos una caja y mi madre se adelantó para sacar una copia para sí y otra para la Sra. Elizabeth Bell.

En lo que quedaba de ese día y en toda la noche ellas dos se pasaron leyendo el libro. Y mi mamá subió temprano en la mañana siguiente a mi dormitorio mientras yo me desperezaba en la cama. Ella me dio su opinión acerca de libro que acababa de leer y que apretaba expresivamente contra su pecho:

—Este libro lo has escrito para gente especial. ¡Quien lo aprecie será porque es muy inteligente!”

También John E. McKenna, el teólogo más destacado de Estados Unidos en la actualidad, en su discurso en la graduación de la Primera Promoción de la Santa Sede, de la CBUP, se refirió a este libro, diciendo:

—¡Este libro le consiguió a Moisés Chávez una esposa! Porque una chica boliviana leyó este libro en Santa Cruz, y voló al Perú para conocer al autor, y terminó casándose con él y quedándose a su lado para siempre.

* * *

Rumbo al Hotel Mary en Cochabamba, Víctor Rey y yo empezamos a entresacar de los arcanos del recuerdo cada instante vivido en aquellos días hermosos en Chile. Esta actividad continuaría hasta las altas horas de la noche mientras duraba el CLADE 4. Y hacia el final del evento, al punto de despedirnos, porque él regresaría a Valparaíso y yo a La Paz, nos acordábamos de las delicias que disfrutamos en aquel inolvidable circuito por el litoral chileno.

Recuerdo que mientras degustábamos los platos típicos de la cocina chilena en Valparaíso comentábamos del vertiginoso crecimiento de la Iglesia Evangélica en Chile, sobre todo entre los pentecostales.

Uno de nuestro grupo, que siempre estaba haciendo bromas a los demás, comentó:

—Si en Chile, pu, se originó el dicho “¡Sálvese quien pueda! ¡Ahí vienen los pentecostales!”

* * *

Mientras nos reíamos estruendosamente en nuestra mesa, se acercó el mozo del restaurant, pero no nos hizo callar. Más bien se quedó plantado de pie junto a nuestra mesa, y comenzó a participar gradualmente de nuestra alegría. Cada vez nos atendía con más cariño y terminó llamándonos “hermanos”.

Entonces Oscar Pereyra le pregunta:

—¿No será que usted también es evangélico, pu?

Y responde:

—¡Claro que lo soy! ¡Y no sólo soy evangélico, sino también soy pentecostal! Y si al comienzo hubiera sabido que ustedes también son evangélicos, no les habría servido el vino que pidieron.

Oscar Pereyra, que es pastor bautista, casi se ahoga con su vaso de vino, que se quedó inmóvil en su mano después de haber tocado sus labios sagrados. Y todos prorrumpieron en carcajadas mientras el mozo retiraba de la mesa las botellas vacías.

* * *

Todas estas cosas rememorábamos en el lobby de nuestro hotel en Cochabamba, mientras esperábamos el automóvil que se llevaría a Víctor Rey al aeropuerto. Yo todavía me quedaría en Cochabamba para un curso que tenía que dar en el Seminario de la UCE con el título de “Los Agentes Secretos de Dios”.

En todos los países que visitaba en los días cuando estaba al frente de la labor editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) me recibía gente alegre e inteligente como Víctor Rey, un líder evangélico bautista. Y la manera como los bautistas expresan su amor es mediante la rica comida que te sirven, tan convencidos como están de que el camino más corto al corazón humano hace escala en el estómago. Realmente, he sacado provecho de este dogma bautista. Por eso, con cierta reserva le pregunto:

—Víctor, ahora que nos hemos vuelto a encontrar y nos hemos sincerado, ¿qué dirías tú si te revelo un secreto?

El salta como resorte malogrado desde su mullido sillón de cuero en el lobby del Hotel Mary. Quizás mi adusta expresión le impresionó sobremedida. El exclama:

—¿Cuál secreto?

Le respondo:

—Algo que en realidad veo que tú no sabes y no entiendes. . .

El hombre se preocupa y pregunta:

—¿Pero cuál secreto?

Respondo:

—En todos los países he sido recibido tan amablemente por los bautistas, quienes me daban banquete tras banquete, porque creían que yo era bautista. Pero, fíjate, que resulta que no soy bautista sino presbiteriano. ¿Qué dices ahora?

—¡Yo te diría que devuelvas todo lo que has comido, pu!

Y respondo:

—¡Eso nunca! Esa es tu filosofía de la vida. Pero mi *filosofía de la vida* es apache, y se resume en la palabra que dice: “¡Indio comido, indio ido!”

7
**EL KARAOKE DEL
 PAPA CHALE Y ELSITA**

Estamos parados en la gradería que conduce a la Santa Sede de la CBUP, y esta muchacha me mira con picardía, mientras me confiesa:

—Una de las personalidades que más me ha impactado en la vida es su Santidad, el Papa Chale I. . .

Algo extrañado, porque yo nunca he oído hablar de esa papa, le pregunto:

—¿El Papa Chale I?

—Sí. ¿Acaso no ha oído hablar del Papa Chale I?

—Fíjate que no. ¿El te ha hecho algo? Es decir, ¿te ha hecho algún milagro o algo por el estilo?

—No. El es un viejito. . .

Le digo:

—Por supuesto. No hay papa joven, ¡y menos papa negro!

* * *

Mi manera de hablar refleja mi talón de Aquiles: Que poco o nada sé de la historia eclesiástica, y menos de la historia de los papas.

Ella me dice:

—Yo nomás lo llamo “Primero”; porque para mí, él no tiene coteja. Para mí, él es el papa más importante de todos los papas que hayan subido jamás al trono de San Pedro.

Le digo:

—A ver, dame una ayudadita. . . Honestamente, nunca he oído de un papa con ese nombre que haya subido al trono de San Pedro.

Le ruego:

—A ver, dame una ayudadita.

Y la tipa me dice sin poder contener la risa:

—Justamente eso es lo que he dicho, doctor: Para mí, él es el papa más importante de todos los papas que hayan subido jamás al trono de San Pedro, porque él jamás ha subido al trono de San Pedro. Por eso usted no ha leído de él en sus libros de historia eclesiástica.

* * *

La muchacha bromista escaló al más alto nivel de mi asombro, al colmo de los colmos, cuando dijo:

—Aquel glorioso verano del 2004, Su Santidad, el Papa Chale I, y su novia, Elsita I, cumplían 50 años de maravillosa vida matrimonial.

—¡Guau! ¡Con que ese papa tenía novia! ¡Con razón no le dejaron subir al trono de San Pedro! Aunque a decir verdad, el mismo Papa Pedro, como los monos, tenía su mujer, y también tenía una hija, y dicen que tenía la desfachatez de cargar con su suegra en todas sus peregrinaciones de penitencia.

La muchacha no hizo caso de mi asombro, y prosiguió a decir:

—Las celebraciones de sus Bodas de Oro se distribuyeron a lo largo de todo el año, empezando con el grato banquete celebrado en el Chifa de la CBUP en el Día de los Enamorados, 14 de febrero, día de San Valentín. Hacia el final del banquete, antes de salir a los jardines para tomarnos las fotos de rigor, el Papa Chale, es decir, el Dr. Carlos Terrazos Contreras, el Rector de la CBUP, quiso dar realce a la ocasión cantando una canción que había compuesto especialmente para su “novia” que hace unos días estuvo internada en la clínica a causa de su salud quebrantada, pero salió para estar con nosotros en esa ocasión tan especial.

El Papa Chale I nos sorprendió con su bella voz varonil y su desenvolvimiento artístico, al cantarnos un hermoso tango argentino, a pesar de tener casi cien años.

* * *

Hace más de medio siglo, en Argentina, el Papa Chale y su novia Elsita eran una de las tantas parejas de enamorados que participaron en el Campeonato Internacional de Tango en Buenos Aires, en representación del Perú.

Si esto satisface tu curiosidad, te diré que ambos son peruanos. Para ser más exacto, él es de Jauja, la cuna del huaylash y de los “a-raja-tablas”. El es collera del Chato Grados, y ella de la Limeñita de Ascoy. ¿Qué tal la ves?

Y no sólo participaron, sino que campeonaron, y fueron galardonados por la misma esposa del Presidente Juan Domingo Perón.

En aquella ocasión, Evita Perón expresó que nunca, nunca, nunca en su vida había visto el tango elevado a su máxima expresión como en el debut de aquella parejita de enamorados peruanos.

* * *

El Gato Congresista (Daniel Bocanegra y Barreto) comenta:

—A causa de su apariencia porteña, no se requiere demasiado esfuerzo para imaginarnos al Papa Chale como un galán de acreditada nobleza gaucha, salido de entre las páginas de un libro ilustrado de Martín Fierro. Esa traza que él tiene movería a cualquiera a apostar que él viene del Barrio del Boca o de las inmensas pampas de la República Argentina. ¡Y pensar que viene de Barrios Altos!

Y el Aristogato (César Alberca de Asís), también apodado Magnificat, añade:

—Aparte de bailarín, arte que ha perfeccionado con el break dance y el remolineo, él es también cantautor, y de él han heredado sus hijos esa doble unción y ese olor a santidad. . .

Y el Doctor Gato (Einstein Reyna) comenta:

—Sí, pues, todos en su familia son artistas.

* * *

La muchacha que habla conmigo concluye diciendo:

—El tono varonil y seductor de su voz aloca a las chicas adolescentes hasta ahora. No te extrañe, pues, que te diga que para mí él es el Papa más maravilloso. Y este año hemos celebrado sus Bodas de Oro con una gran fiesta en el Chifa de la CBUP.

Y añade:

—Por eso creo yo que más que su docencia en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y en la California Biblical University of Peru (CBUP) impacta su docencia en el campo del amor y del enamoramiento.

Y concluyo:

—Dirían lo mismo su numerosa descendencia artística y sus amigos del alma, como yo, que delante de él soy un pequeño ratoncito en su misma presencia del Señor Don Gato Ronrón.

* * *

Así de intensa que era su vida y sus éxitos en el campo del arte y de la construcción civil, fue intensa la desolación que le vino cuando su compañera de tango sufrió un espasmo cerebral y quedó paralizada. Toda aquella gran familia que era fruto de su amor e inspiración quedó atrapada en la desolación.

El Papa Chale permanecía a su lado, sin apartarse un solo momento en medio de la vorágine del sufrimiento. Y cuando en última instancia volvieron su mirada a Jesús de quien decían que “sana, salva y vuelve otra vez”, fue inmenso su asombro cuando Elsita fue totalmente restaurada.

Por eso ella nos acompaña siempre, e hizo todo lo posible para estar con nosotros también en el Día del Amor, el 14 de febrero, que coincide con el Aniversario de la CBUP, y entre nosotros fue “la perla de gran precio”.

Por eso mismo, consideré un gran honor que se me escogiera para dar el discurso en el Banquete de su 50 Aniversario de vida matrimonial el 28 de febrero, en que la familia del Papa Chale tenía previsto un “karaoke de gala” en el Chifa de la CBUP en el exclusivo distrito de San Isidro.

* * *

Llegado el momento del discurso de honor, previo a la cena de gala, empecé refiriéndoles que hace algunos años, cuando yo vivía como estudiante en Boston en la casa de una simpática ancianita, tuve una experiencia muy interesante.

Un domingo ella llegó de su Iglesia Bautista, molesta y aburrida, y sin poder ocultar su desconcierto por lo que había ocurrido a lo largo de todo el servicio.

Yo le pregunté:

—¿Qué te pasa, Hazel? Te veo muy incómoda. . .

Ella respondió:

—Estoy harta con el sermón de ese pastor. He is a Jack in the pulpit! ¡Qué aburrido! Toda la mañana se ha pasado hablando sonseras contra la revolución. . .

Como antes yo jamás había notado en esa amable y piadosa viejecita nada de revolucionario como para que de repente se manifestase como mordaz apologista de la revolución, cualquiera que sea, le pregunto:

—¿Cuál revolución, Hazel?

Pensé en la revolución americana, tan distante en el pasado, pero no, porque ella respondió:

—Esa de que el hombre proviene del mono. . .

Le digo:

—¡Ah! Te refieres a la “evolución”, no a la “revolución”. . .

—¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!

—Pero, ¿por qué ese tema puede haberte exasperado tanto, Hazel? Tú no crees que el hombre proviene del mono, ¿verdad Hazel?

Respondió enfáticamente:

—¡Yo sí creo que el hombre proviene del mono!

* * *

No podía caber en mi cabeza que una ancianita americana, bautista, puritana, que paraba metida en todas las actividades de su iglesia, pudiera haber terminado por convencerse de que el hombre proviene del mono, contrario a la enseñanza religiosa y bíblica tan acendrada del fundamentalismo evangélico yanqui.

Por explorar el laberinto de aquella ánima bendita, le pregunto:

—¿De veras crees, Hazel, que el hombre proviene del mono?

Y responde con más énfasis aún:

—¡Yo sí creo que el hombre proviene del mono!

Pregunto:

—¿Cómo puedes haber llegado a esta convicción?

Y responde:

—¿No lo ves cuán feo y peludo es?

Y tornando de pronto su ira en una pícaro sonrisa, añade:

—¡Pero a la mujer sí que la creó Dios!

* * *

Luego procedí a dar lectura en la *Biblia Decodificada* lo que dice del amor y del matrimonio.

Señalé las enormes letras de oro sobre el velo de fondo del salón del Chifa de la CBUP que decían, “Elsita y Chale”, y asocié con sus nombres las palabras del Texto Sagrado que dicen:

Entonces el Señor Dios hizo que sobre el Papa Chale cayera un sueño profundo, y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que el Señor Dios tomó del Papa Chale hizo una mujer y la trajo al Papa Chale.

Entonces dijo el Papa Chale: “¡Wow! ¡Ahora ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Esta será llamada “Elsita”, porque fue tomada del Papa Chale.

Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Y estarán ambos desnudos, el Papa Chale y su Elsita, y no se avergonzarán.

* * *

A continuación hablé a toda la multitud de invitados presentes en el enorme salón de oro del Chifa de la CBUP:

Personalmente, creo que esta lectura de la Biblia es el mejor obsequio que podemos darle al Papa Chale y a su “novia” Elsita, en esta gran ocasión.

Hace unos pocos días estuve conversando con ellos dos en el Restaurant “El Arequipeño”, y me revelaron que la institución del matrimonio era el invento más genial de Dios, porque involucra la temática, la matemática, la ingeniería, la química y también la física de la creación.

Continué diciendo:

Pero no quisiera sólo repetir lo que todos ustedes tienen en sus Biblias. Para dar plena expresión a lo que nuestros queridos Papa Chale y Elsita quisieran escuchar esta noche, permítaseme citar el midrash que ha escrito Matthew Henry para referirse al hecho de que la mujer fuera hecha de una costilla del costado de Adam. El escribió: “No fue sacada de su cabeza, como para gobernarle a él; ni tampoco de sus pies, como para ser pisoteada por él. Fue sacada de su costado, para ser igual a él; y de debajo de su brazo, para ser protegida; y de cerca de su corazón, para ser amada.”

Y concluí con estas palabras:

Estimados amigos, nuestro agasajo a Elsita y al Papa Chale esta noche se debe a que ellos dos han tenido la nobleza y la gentileza de demostrarnos que el diseño de Dios no sólo es posible, sino que es el mejor.

¡A ellos expresamos nuestra gratitud y nuestras felicitaciones en esta noche especial!

* * *

Lo más interesante fue que en la misma noche, y sin coordinación alguna, se celebraba en el mismo lugar, en el mismo Chifa de San Isidro, en el primer Chifa de la CBUP, el banquete de graduación de mi sobrino Iván Valenzuela Chávez como flamante médico cirujano. Una lujosa y larga mampara formada por paneles pintados de blanco separaba los ambientes de ambas celebraciones.

Al verme a menudo en ambos ambientes del enorme salón, a pesar de que nos separaba una gran cima, los mozos y el personal administrativo del Chifa, pensaban que yo

sería una persona tan importante como para ser llamado de las dos fiestas, como si yo fuera.
 . . ¡la vedette!

A mis familiares que habían llegado con anticipación a la celebración de mi sobrino Iván, les advertí en el hall:

—En este Chifa. . .

Ellos me miraban con temor y temblor, particularmente mi sobrino Wily, cuando retomé mi discurso diciendo:

—Es este Chifa yo soy la única persona. . .

Todos me miraban con asombro y consternación.

Y continué:

—¡Que conste, ah! Yo soy la única persona. . .

Ante tal solemnidad, todos me miraban con sus ojazos desorbitados, y algunos pensaban que yo había llegado a ser el dueño del chifa.

Entonces concluí:

—¡Yo soy la única persona que puede tingalear en los dos lados!

En nuestro dialecto shilico, “tingalear” significa “meter la cuchara” o picotear de plato en plato.

* * *

En el lado de la fiesta del Papa Chale, el discurso siguió al brindis. Y después del discurso vino la deliciosa cena amenizada por los hijos, los nietos y biznietos, una fecunda familia de músicos y artistas que un día fueron bautizados como un solo hombre tras el milagro de la sanidad de Elsita, que fue totalmente restaurada de la parálisis.

En la Mesa N° 9 yo era el único hombre en medio de un ramillete de bellas mujeres, para que se cumpliera lo dicho por el profeta que dijo: “¡Bendito tú entre todas las mujeres!”

Margatita, asidua lectora de mis famosas short-stories o historias cortas, se cambió de silla, porque quería estar a mi lado.

“Maqui”, el hermano del Papa Chale, actuó como excepcional Maestro de Ceremonias.

Su hijo “Beto”, que es cantante profesional de salsa, llegó “volando” de otro compromiso artístico para amenizar la fiesta y el baile, que digo, la danza. Dizqué no tuvo tiempo para vestirse de gala y vino disfrazado de Abeja Maya con un largo polo amarillo con rayas negras horizontales. El muchacho fue la delicia de todos, especialmente por sus improvisaciones y sus *lapsus linguae* artísticos.

La Banda estaba formada por los nietos del Papa Chale y de Elsita.

La fiesta duró hasta pasada la media noche, entre huaylash, valeses, tangos y marineras.

Me pongo a pensar que si así fue la fiesta de los 50, ¡como será la de los 100! ¡Ay Amito! ¡Ojalá que me vuelvan a invitar, y al mismo Chifa!

* * *

Por cierto, esos años locos cuando el Papa Chale se convirtiera en el idolatrado “John Travolta” serrano por sus sexies movimientos de break dance, también fueron proyectados en un ingenioso montaje de video.

El tango, que es el alma y la vida del Papa Chale y de Elsitita no podía estar ausente en la gran celebración de sus Bodas de Oro. La proyección fílmica nos remontó a su Buenos Aires querido y al recuerdo nostálgico de una juventud apasionada, a los ambientes de ensueño del Barrio del Boca junto al puerto del Mar del Plata, al cerro de San Cosme. . . ¡y al mismísimo arrabal!

* * *

Hacia el final del Karaoke de Gala, la atmósfera festiva fue rasgada por el electrizante tango de los Cinco Latinos en persona:

Corrientes 348, Segundo Piso, Ascensor.

*No hay porteros ni vecinos,
y dentro, coctel y amor.*

*Y todo a media luz. . .
A media luz los besos,
a media luz los dos.*

9 LOCO VERANO EN LA CBUP

Aquel seminario de verano en la CBUP fue particularmente caluroso. El ventilador funcionaba con toda intensidad y estrépito, pero sólo alcanzaba a resfriar a los que estaban más cerca.

Tuvimos que recurrir a una serie de subterfugios para mantener despiertos a los estudiantes, que de otro modo se nos hubieran dormido como en la iglesia. Recurrimos a las bromas, a los chistes, a los concursos premiados, a los sorteos, y a los premios para la colaboración inteligente y oportuna en el aula. En la CBUP todo vale, porque aunque nuestros estudiantes son personas mayores y respetables, poseen un alma joven e infantil, ingredientes activos de la vida liberada y feliz. ¿Acaso no tenía razón Jesús cuando dijo que si no sois como niños no entraréis en el Reino de los Cielos?

* * *

El Señor era consciente que hasta el pueblo más disciplinado del mundo, Israel, necesitaba de su Carnaval. Si a caso no sabes, el Carnaval de Israel es la fiesta de Purim, que culmina con la coronación de la Reina Ester.

En la CBUP no hemos tenido aún la coronación de una Reina Ester —estamos orando por esto—, pero sabemos apreciar los valiosos recursos del Carnaval, y los utilizamos de manera santa y creativa.

Tras el acto de inauguración se nos hizo una entrevista en el Canal 42 de Televisión, con el escritor Tomás Gutiérrez Sánchez, y otra en Radio del Pacífico, en el programa “Así marcha el mundo evangélico”. El apoyo de Don Pedro Ferreyra, director de ambas empresas de comunicación es muy apreciado en nuestra naciente universidad.

* * *

La CBUP tiene un programa de extensión y da la bienvenida a muchos estudiantes libres, de modo que su Aula Magna estaba repleta y se había incrementado la cuota de sofocación. Felizmente, ¡eran los días de Carnaval y podíamos relajarnos santamente!

Mientras las mañanas transcurrían algo frescas, las tardes eran de veras sofocantes. Por eso tuvimos en las mañanas las actividades de mayor concentración, y en las tardes echamos mano de unos cuantos jueguitos didácticos.

A nuestros alumnos libres les causó gracia la manera de mantener a nuestros estudiantes regulares despiertos. Como para estos rugrats no había hierba mate, les ahuyentaríamos el sueño arrojándoles unos caramelitos o disparándoles agua con una pistola de Carnaval. Pero cuando probamos el recurso de la pistola, Salvador Macavilca siguió durmiendo apaciblemente. Después contó que estaba soñando con el diluvio universal.

Los mismos alumnos, en su afán de colaborar para mantener despiertos a sus compañeros hacían cola antes de la clase para reclamar su cuota de municiones azucaradas.

* * *

En la primera tarde los estudiantes recibieron sus photo-checks o carnet enmicados que los acreditan en el presente año. Ellos estaban inquietos por ver cómo habían salido en la foto, donde generalmente uno luce como pillo, sino también por lucir su photo-check.

Antes de entregarles sus respectivos photo-checks les leí la información que incluyen: Apellidos, Nombres, Facultad, Programa Profesional y Apodo.

En otra parte dice: “El presente photo-check AMERICANO acredita al portador de estar debidamente. . . acomplexado.”

En otra parte dice: “Válido para medio pasaje al Tercer Cielo.”

Hicimos malabarismos para que el Rector, el Dr. Humberto Lay Sun, firmara los photo-checks sin darse cuenta de estos detalles que venían en letra chica.

* * *

La mayoría de nuestros estudiantes, gracias a Dios, ya cuentan con un bien merecido apodo.

Allí está Elizabeth, la secretaria, que es la “Mil Oficios”. Allí está Jaime Arizpe, que es el “Hijo de Lee”, porque se parece mucho al Dr. Soon Jae Lee, fundador de la CBUP. Otro es Carlos Suárez, “el Gatito de la Institución”. Otro es Daniel Bocanegra, “el Gato Congresista”. Otro es César Alberca, “el Aristogato”. Otro es Víctor Mamani, la “¡Maldita BOA!”. Otro es Teodoro Rojas Arévalo (“el Jefe Tomy” de los Rugrats). Otro es Fredi Segura Anaya (el “Rabino Misógino”, y así sucesivamente.

También hay los menesterosos que por alguna razón del destino cargan con el estigma de no poseer, como los Doce Discípulos del Señor, un apodo que les acredite misionológicamente. En el caso de ellos, en el espacio de “Apodo”, lamentablemente aparece la horrible palabra CARECE.

* * *

Los alumnos libres pudieron haberse sentido al comienzo un tanto sorprendidos al ver en qué sonseras gastábamos el tiempo en la CBUP. Ellos no saben todavía cuán importante es tener un apodo en esta vida y en el más allá, como por ejemplo, “los Hijos del Trueno”.

En el Colegio San Andrés, donde yo estudié la secundaria, todos mis profesores tenían sus respectivos apodos: El “Perrito”, el “Lengua de Trapo”, el “Chato Arredondo”, el “Platanazo”, el “Carnavalón”, etc. Pero uno de ellos carecía de apodo, lo que le tenía sumamente preocupado, hasta el extremo que optó por rebajarse y preguntarles a los alumnos si él también tendría algún apodo. Ellos se quedaban enmudecidos, lo que añadía a su cuota de preocupación cotidiana.

Cierto día sorprendió a unos chiquillos refiriéndose a él con el apodo de KIRMA. En esos días había aparecido la marca de nescafé, Kirma, y él pensó que le llamarían así porque era moreno.

Ese día el profesor estaba en su gloria. No vio el momento que terminara la jornada académica para correr al chino de la esquina y comprarse su lata de café Kirma.

Una vez en casa, mientras toma una taza de este delicioso café se fija en las letras chicas de la etiqueta: “Han sido eliminados todos sus ingredientes activos.”

* * *

Chocherita: Si tú tienes tu respectivo apodo en la CBUP, es porque tienes intactos todos tus ingredientes activos. Da gracias al Cielo, porque tu apodo indica que se siente y se huele tu paso por la vida. Más que tu nombre, tu apodo define tu personalidad. Por eso, los discípulos de Jesús tenían cada uno su apodo, con excepción de uno en cuyo photo-check tenía escrito la palabra: CARECE. Jesús mismo estaba a cargo de poner los apodos, y se los ponía de por vida.

Pedro, en realidad se llamaba “Simón”, erróneamente escrito Sí-meón en algunas versiones arcaicas de la Biblia, debido a que a diferencia de los demás discípulos, que eran unos mocosos, éste ya sufría de la próstata. Pero como tenía “buena piedra”, es decir, era “piedrón”, el Señor le llamó Kefa, que en arameo significa “piedra” y en griego “petros”. Su apodo era perfecto, porque Pedro también era una piedra para aprender. Se cuenta que mientras un gallo común y corriente aprendía a la segunda, Pedro recién aprendía a la tercera. Pero él era constante y finalmente se graduó de apóstol.

¿Y qué decir del apodo que les puso Jesús a sus primos hermanos, a los hijos de Zebedeo, es decir, a Jacob y a Juan? A ellos les llamó “Benéi Réguesh”, que mal traducido es “Hijos del Trueno”.

—¿Y por qué les llamaría “Hijos del Trueno”, doctor?

—Porque eran unos pedorros.

—¿Y qué significa “pedorros”, ah?

* * *

Otra tarde, al entrar al aula después del break, encontré a los alumnos sentaditos en sus respectivos lugares, muy formales.

En el spot-light de la videocámara que siempre graba nuestras clases me dirigí despojado de mis lentes para tomar asiento en mi cátedra, y hago como que me levanto bruscamente y miro en mi silla. Y pregunto con enfado:

—¿Quién se ha sentado en mi silla? —yo sabía que cierto alumno se había sentado como para probar cómo se siente al ser el profesor—.

Como guardan hermético silencio, vuelvo a preguntar:

—Alguien se ha sentado en mi silla. ¡Que confiese!

Sin duda pensaban que un hombre como yo, sin duda sabe adivinar. Y les digo:

—Alguien se ha sentado sobre mis lentes. . .

Cuando les mostré mis lentes, colgando de sus brazos desarticulados, todos enmudecieron, porque parecían tener sus bisagras destrozadas.

Y para no hacerles sufrir más les muestro que las bisagras de mis lentes tienen la peculiaridad de girar hacia atrás y hacia adelante.

Entonces salta Salvador Macavilca y confiesa:

—¡Y yo que pensaba que cómo pude haberme sentado encima de sus lentes del doctor. . . ¡sin que mis nalgas se percataran de ello!

* * *

En la tarde del día siguiente tuvimos el Gran Concurso de Silbidos 2003 que contó con tres fases eliminatorias:

En la Primera Fase, todos los alumnos que creían ser algo se pusieron a silbar en el aula. Cualquiera profano que pudiese haber pasado en ese instante por la Santa Sede de la CBUP en la Avenida Brasil habría pensado que aquí estaba el Manicomio AMIR.

Las mujeres, a pesar de que algunas sí podían silbar, optaron por jugar el rol de observadoras, dizqué porque dice la sabiduría popular: “Cuando una mujer silba, hasta el diablo se ríe.”

Los que no soplaban optaron por apoyar a sus candidatos, y las barras se tornaban gradualmente bravas.

* * *

En la Segunda Fase, todos los candidatos pasaron al frente, y se les concedió que hicieran sus demostraciones extra-curriculares.

En verdad, ellos eran unos perfectos jilgueros, y el Aula Magna se convirtió en pandemonio de silbidos, aplausos y carcajadas. Pero eso era sólo el “calentamiento de cuerpo”, o mejor dicho, de labios.

Al final de esta fase se les agasajó a cada uno de los finalistas con un delicioso paquete de galletas de soda, para que las comieran allí mismo masticándolas bien.

Ellos estaban felices de ser agasajados con este snack, al cual seguirían sendas tazas de café Kirma.

Y se hizo algo más: Se les dio todas las galletas que quisiesen, siempre y cuando las comiesen en el lugar de los hechos. Y no faltaron los “chanchitos” que exageraron la nota y la cuota.

* * *

Luego vino la Tercera Fase Eliminatoria, la misma que tenía dos sub-fases:

En la primera sub-fase, todos los participantes tenían que silbar en coro en la tribuna, cada loco con su tema. Pero, ¡oh! ¡oh! ¿Qué pasó?

De repente, los que tenían el silbido más sonoro y seductor se dieron cuenta que por obra de la brujería habían perdido de repente su don, y ya no soplaban. Pero no faltaron los héroes de la fe en quienes la brujería hizo efecto con retraso, y siguieron silbando, aunque con cierta dificultad.

En la sub-fase definitiva los finalistas tuvieron que silbar uno por uno para decidir quién sería el campeón y se llevaría el premio: Un frasco de Aftershave BRUT, como quien dice: “¡Ay qué bruto!”

* * *

Eso sí, antes de salir al frente, por turno, cada uno debía engullir una galletita extra, lo cual les produjo pánico porque por completo hizo que desapareciera su voz.

Sólo uno de ellos pudo seguir silbando como si nada hubiese ocurrido, el Dr. Inmer Céspedes, que fue ungido como Campeón de Silbido CBUP 2002. Contrario a toda normalidad, él siguió silbando como si las galletas de soda le hubieran servido para hacer su silbido más sonoro y seductor.

Cuando en medio de aplausos y gritos le entrego el trofeo, le doy un abrazo y le digo:

—¡Hermano, tú no eres un ser humano normal!

Y a decir verdad, ¡por poco me echa a perder la brujería y la seriedad de aquel acontecimiento de Carnaval!

10 GRACIAS POR EL FAVOR

Aquella tarde, a su regreso de Chasquipampa, donde su pequeña hija Lili Ester toma cada sábado sus clases de piano en el Rinconcito Musical, su mujer estacionó su auto en la calle Illampu, y se fueron a comer humus con falafel en el Restaurant “El Lobo”.

Al volver al auto, al verlo agotado a causa de su viaje a Chasquipampa, su mujer le dijo:

—Quédate descansando en el auto mientras yo me voy a recoger el disfraz de nuestra hija para su fiesta de Purim. Masque ahoritita vuelvo.

El se quedó descansando en el auto por una razón adicional: No encontraron un lugar donde parquear en ese lugar saturado, que frente al acceso de unos buses de transporte interprovincial. En ese momento no había buses, pero de todas maneras, estacionar un auto frente a un acceso está terminantemente prohibido. Por eso su mujer recalcó:

—Si es que me demoro un poquito y viene el “varita”, le dices que espere un cachito, porque me voy ida y vuelta nomás.

* * *

Ella demoró mucho, pero no se acercó ningún varita. Lo que sí ocurrió fue que su impaciente marido salió del auto para ver si ella ya venía. Y en eso que se aleja del auto, unos pocos metros atrás ve que un hombre abre la puerta trasera y entra, y acomoda su chamarra como cabecera y se dispone a dormir.

El dueño se volvió de inmediato y le pregunta:

—Y usted, ¿qué se ha creído?

El hombre, de edad media, bien vestido y de buena presencia, le responde:

—Estoy esperando el bus interprovincial, y como vi este auto abandonado y con sus puertas abiertas, quise dar una siestecita mientras tanto.

No esperó más un altercado, y salió y se alejó diciendo:

—¡Gracias por el favor!

* * *

El dueño cerró la puerta trasera del auto, pero no entró, sino que volvió a alejarse unos metros atrás levantando la mirada por encima de las cabezas de la gente que pasaba, para avizorar la llegada de su esposa, que tanto tardaba en volver.

En eso se da la vuelta y ve tres hombres y una dama que se acaban de acomodar en su auto, y el que estaba al timón arranca el vehículo y empieza a rodar.

—¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! ¿Qué te has creído?

Gritó el dueño corriendo hacia el auto y echándose sobre su parte delantera.

El que iba al timón, un hombre voluminoso y de semblante colorado y bonachón, se detuvo, bajó, y le dijo:

—Disculpe, señor. Pero como hallamos el auto abierto y tenemos prisa de llevar al Padrecito a tomar su bus a Oruro, pensamos prestar por un momento su auto para llevarlo al

terminal. Es que el Padrecito tiene que llegar dentro de un par de horas a Oruro para decir la misa por los funerales del Papa. Pero podemos bajar; más bien, discúlpenos la molestia. ¡Gracias por el favor!

* * *

El dueño se aplacó y le dijo:

—Lleve nomás el auto; pero yo voy con ustedes.

Los ladrones eran por demás amables, sobre todo el hombre colorado y chaposo que iba manejando. El tenía su camisa sin abotonar y se veía el abundante vello de su pecho. También la dama resultó ser una muchacha muy risueña y graciosa.

Llegaron al terminal de buses y se despidieron del Padrecito, y al devolverle el auto a su dueño, le dijeron, dándole una palmadita en el hombro:

—¡Gracias por el favor!

* * *

El gran problema del dueño del auto es que a pesar de haber vivido diez años en Estados Unidos, no sabe manejar un vehículo, a pesar de que allá, como se dice, la gente no tiene piernas, sino llantas.

Siempre lo han llevado o lo han traído, y cuando se casó, primero se aseguró de que la mujer tuviera auto para que le sirviera de chofer particular. Por eso, de nada le servía que le devolvieran su auto en la entrada del terminal de buses, si él no sabía que hacer con él, y su mujer sin duda se moría de ganas de jalarle de los pelos. Por eso exclamó:

—¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! ¿Qué te has creído? ¿No me vas a dejar abandonado aquí, verdad?

El hombre colorado y sus acompañantes, le respondieron al unísono:

—¡De ninguna manera, señor! Le devolveremos a su lugar, como se lo prometimos.

Y mientras el colorado conducía, ellos iban entonando la tonada “Y en el cielo una voz repetía: ¡No hay como tú, como tú, como tú!”

Entonces, el dueño del auto le dijo al que conducía:

—Mejor, en lugar de volver a la calle Illampu, lléveme a mi casa en Alto Sopocachi.

Así lo hicieron, y al llegar a su destino, el dueño del auto les agradeció diciendo:

—¡Gracias por el favor!

* * *

En eso, cuando ellos se habían alejado media cuadra caminando, llegó su esposa en un taxi, totalmente nerviosa y cariacontecida, porque al regresar de la tienda de disfraces no halló el carro, y lo que es peor, no halló a su marido. Lo peor que pudo haber pasado, ella pensó, es que le hubieran robado su marido con auto y todo.

Doña Amanda estaba totalmente llorosa y atribulada, hasta el punto de que tardó un momento en ver su auto blanco con placa ZYF 247 estacionado junto a la reja de su condominio.

No pudo creer lo que vieron sus ojos, y subió las gradas, abrió el departamento y encontró a Don Trepa, su marido, descansado y todo campante, que se disponía a hacer la siesta.

La mujer no podía hablar a causa de su asombro. Después de una larga pausa, a duras penas pudo balbucear:

—¿Cómo viniste a casa con el carro si tú no sabes conducir?

El le dice:

—Unos señores entraron en el auto mientras yo salí para ver si te aparecías, y ellos me hicieron el favor de traerme a casa.

* * *

Le contó paso a paso todo lo ocurrido, y ella estaba henchida de alegría y se reía a carcajadas mientras él le contaba su sueño en el auto después que ella volvió de recoger el disfraz de Purim para su hijita Lili Ester.

Le dijo:

—¡Favor que me haces! Hace tiempo te he dicho que aprendas a manejar el auto y no esperar que yo lo haga todo. ¡Ni siquiera sabes mover el auto para que salgan los buses interprovinciales!

Y terminó diciéndole:

—¡Vamos a casa, porque la Lili ya ha debido llegar del Colegio!

11 PARALLEL CHURCH INDUSTRIES

Se llamaba Barbara Dole, pero todo el mundo la conocía como Baby Doll.

La administradora de la Sociedad Bíblica de California venía teniendo jugosos ingresos a partir del jugoso sueldo que se adjudicara ella misma. Pero la mayor parte de sus recursos provenían de la administración de diversas redes de iglesias en el estado, a la cabeza de cuyas nóminas ella había logrado ascender, sin duda a causa de su pericia en las finanzas.

En relativamente poco tiempo se había convertido en una mujer muy poderosa, con una impecable trayectoria que envidiaría la Martha Stewart.

Entonces juzgó que había llegado el momento de rodearse de un grupo selecto de asesores, cortados a su gusto y medida, y pensó que nadie mejor que pastores de éxito en el show business llenarían sus expectativas.

* * *

En un retiro espiritual en un bosque de Sacramento, ella les revelaría parte de su plan a fin de lograr un masivo crecimiento de sus iglesias, tanto desde el punto de vista de su membresía como de sus recursos financieros. Su plan se reducía a una frase corta: "Parallel Church Industries" (Industrias Paralelas de la Iglesia).

Ella había diseñado una empresa que empezaría por producir todo tipo de bienes muebles y parafernalia para las iglesias evangélicas y para el culto, incluidas hostias para la Santa Cena, que juzgó sería la novedad que dignificaría esta ceremonia sagrada en las iglesias de los "Evangelical Christians".

Ya no se celebraría la Santa Cena con pan de molde para sándwiches, sino con matsot, al estilo original de la Pascua judía, con la diferencia que dichos matsot o panes ácidos no serían cuadrados sino circulares como las hostias, y un poquito más grandes que las hostias.

Con su innovación se evitarían las migajas, y promocionándolas como que estaban hechas por personas que contaban con la unción del Espíritu Santo, llegarían a ser preferidas en todas las iglesias de Estados Unidos. Su éxito se basaría en la advertencia: "No usar para usos profanos."

Aunque cuidarían referirse a estas hostias como "cookies", al estilo de Archie Bunker, la neta, la neta, es que la Parallel Church Industries se convertiría en la mayor fábrica de cookies de Estados Unidos.

* * *

Hasta ese momento ella no les revelaría su propósito real.

Aquellos pastores, todos ellos con sueldos jugosos y desorbitados que al comienzo representaban todos los ingresos de la empresa, serían probados en cuanto a su eficiencia mediante una estrategia que no fallaría: Si no se quejaban de sus altos sueldos podían

permanecer; la empresa los requería. Pero si llegaban a quejarse de sus altos sueldos aduciendo que era injusto ganar tanto, y que para su propio bienestar la empresa haría bien en reducirlos, ellos serían candidatos a ser eliminados porque la estrategia del futuro los consideraría un estorbo.

Cuando la empresa llegaría a producir más que hostias-matsót y abarcaría otros rubros, ellos serían indignos de ganar más, de acuerdo al crecimiento de los ingresos.. Y no sólo eso, sino que podrían cuestionar la estrategia de la promoción en paneles en las carreteras y en los canales de televisión.

Todas estas aprehensiones, por cierto, no descartaban su posterior eliminación a los asesores que quedaban, pues la política de sueldos tendría un propósito esencial: Seleccionar a los que merecían quedar hasta las últimas consecuencias.

* * *

Parallel Church Industries creció de manera desproporcionada y adquirió reputación en todas las iglesias, por cierto, protestantes, pues las hostias que se utilizaban en las iglesias católicas eran hechas exclusivamente por monjas de claustro. Sólo sus manos sagradas que jamás habían acariciado a hombre alguno podrían acariciar el cuerpo sagrado del Señor. En ese sentido, PCI estaba libre de toda competencia, porque ninguna PCI podría desarrollarse entre las iglesias católicas a partir de simples cookies. Además, el mercado de parafernalia religiosa, salvo las cosas relacionadas con la idolatría, también estaría copado por PCI: Muebles, altares, velas, bautisterios.

Si PCI llegaba a levantar vuelo, toda competencia posible sería descontada, porque sus precios no se podrían rebajar más.

Surgió como un servicio, y se mantendría fundada en el principio de servicio.

* * *

Cuando PCI fue sólidamente consolidada empezó la comercialización de los “Biberones para el Reino de Dios” que había mandado fabricar en grandes cantidades, para no dar tiempo a ninguna empresa de la competencia que pudiese producir sus propios biberones. Si esto ocurría, lo más seguro es que sus biberones sucumbirían juntamente con la corriente teológica que a PCI le serviría en el momento oportuno.

Ella era consciente que la única manera de que un determinado producto entre a la vida y a la experiencia religiosa de la iglesia era mediante la gestación de una corriente teológica *ad hoc*, y eso es lo que elaboró a partir de las palabras del Señor que dicen: “Si no sois como niños no entraréis en el Reino de los Cielos.”

Se debería sacar de esta expresión mucho más de lo que generalmente se saca: Que hay que ser sencillos y que hay que confiar como confían los niños. Habría que descubrir un factor psicológico secreto que no sólo conduciría al Reino de los Cielos, sino que hiciera esta experiencia objetiva y folklórica, característica de los evangélicos de los Estados Unidos.

Eso es lo que ella intentó medir, evaluar, confirmar con el uso de los biberones y los pañales descartables extra-large o extra-extra-large a la medida de los culos más grandes y gordos de los ciudadanos blancos de Estados Unidos.

* * *

Ciertos rituales del culto cristiano reformado requerirían que los pastores, diáconos, diaconisas y las personas claves de la comunidad se hicieran niños y entraran al templo gateando y llevando sus enormes pañales descartables en sus brazos, y en su boca sus biberones gigantes.

Al principio habría los teólogos que harían sorna de esta práctica como ridícula, pero pronto esos mismos teólogos serían convertidos en los apologistas del movimiento sobre las bases de que dicho ritual reciclaba el alma fulera de los viejos verdes y de los viejos resabidos, y las convertía en almas limpias e inocentes de niños.

Los pastores asociados de PCI se encargarían de enrolar a los teólogos utilitaristas, los cuales ella estaba segura que existían, sobre todo en California, la sede de Parallel Church Industries.

* * *

Los biberones y los pañales fueron producidos en masa de manera simultánea con los libros de texto sobre la “Teología de la Bebización” (en inglés: Babyzation Theology) y las novelas que incluían testimonios de “bebeterapia” (inglés: Judeo-Christian Babytherapy).

Simultáneamente se producirían videos y CDs con alabanzas cristianas cantadas por niños con pronunciación de bebés, y cuando algunas de ellas tuvieran nada más que la letra de “ba-ba-ba-ba”, pues muchísimo mejor.

El movimiento tendría también su lado de humor y de ridículo, pero qué importaba si eso pudiese “liberar” a la gente de traumas congénitos y adquiridos.

Se instruyó a los teólogos del Movimiento de Bebización que se hiciera todo lo posible para exhortar a los cristianos gordos, sobre todo a las mujeres obesas. Se debía relativizar e incluso ignorar los efectos psicológicos deprimentes de la celulitis y de la elefantiasis.

* * *

En una comunidad de amor cristiano, todos podrían convertirse en niños y sanar sus almas (lo que equivale a entrar en el Reino de los Cielos), sobre la base de la tolerancia, de sobreponerse al estupor y al asco, y de experimentar el mismo nivel de felicidad cuando se sube al estrado gateando y luciendo coloridos pañales.

Todo esto ocurriría entre aplausos (o batimiento de las manos), porque el viejo o la vieja que tenía el valor de hacerse niño o niña, merecía la más conmovedora “standing ovation”.

Evidentemente, después de diseñar todos los aspectos del Movimiento de la Bebización, incluidos los aspectos teológicos, psicológicos, médico-terapéuticos, el factor “advertizing” y el acceso a toda la parafernalia de rigor, los imitadores de la competencia recién se recuperarían de la sorpresa o del shock cuando dicha corriente teológica hubiese pasado de California a todo Estados Unidos, a América Central y casi a la América del Sur.

Se prevenía que el movimiento tuviese poca repercusión en la comunidad evangélica de la Unión Europea, y menos en las iglesias adventistas.

* * *

El movimiento empezó, como se tenía previsto, a partir de la centralidad del púlpito. Hermosos sermones y meditaciones habían sido preparados por los pastores y predicadores ideólogos del movimiento.

Los sermones introducirían la novedad de ser elaborados a manera de diálogos infantiles entre un hombre y una mujer. Para que la novedad pudiera impactar poderosamente en los primeros momentos, se escogería para ello a jóvenes, de esos que pudieran producir todo tipo de asociaciones sensuales y sexuales en la juventud de la iglesia. El objetivo disimulado sería alcanzar a los jóvenes y no permitir que la iglesia perdiese juventud y ganase senectud.

* * *

En cierta ocasión, Mrs. Baby Doll testificó de la manera cómo fue estremecido todo su ser cuando siendo una adolescente enamorada, un grupo de amigos, mayormente varones, le hizo un novedoso obsequio de cumpleaños bien empaquetado en una caja asegurada con un listón de color rosado: ¡Un biberón!

Ese biberón constituyó para ella la profecía de que pronto tendría *babies*, y eso indicaba que pronto tendría un amor con quien hacer el amor que produjera amor.

Todas estas asociaciones conmocionaron su ser; por eso sabía que los resultados de su iniciativa estaban asegurados si primero se empezaba por permitir el acceso a los púlpitos en las multitudinarias reuniones del culto dominical a muchachos y muchachas hermosos, enamorados y sensuales que pudieran impactar a las multitudes con una exposición clara de la Palabra de Dios. Por eso se tendría que trabajar primero con los que tienen la capacidad de acceder al púlpito.

Dado este paso inicial, el resto sería una variedad de *advertizing* que no le significaría ninguna inversión a PCI, porque no es nada espiritual dar un testimonio cristiano esperando paga o pega.

* * *

El siguiente paso sería penetrar con el pensamiento de la Teología de la Bebización, a los institutos bíblicos y a los seminarios teológicos. Esto se lograría haciendo llegar la literatura ilustrada, no por medio de sus directivos, que bien pudiesen bloquearla, sino por medio de jóvenes y señoritas hermosos como Ricky Martins que ingresarían a dichas instituciones mediante becas pagadas por PCI y canalizadas por sus respectivos pastores, de modo que ellos no supieran el origen de tales *scholarships*.

Ante la oposición, que sin duda se manifestaría desde un principio, ellos, como niños auténticos, recurrirían al mayor de todos los argumentos: Resentirse y llorar, primero de manera recatada, y después con estruendo. Los que conocen a la Chilindrina saben de

cuán efectivo es este recurso espiritual, conforme a la palabra que dice “bienaventurados los que lloran”.

* * *

¿Qué es lo que ganaría PCI con todo esto?

Al principio pensaban que sus ganancias se circunscribían a sus ingentes ingresos de marketing. Pero muy pronto fueron convencidos por el mercado que hacían la obra de Dios al provocar que muchas personas sin salvación a causa de su celulitis y su obesidad pudiesen entrar al Reino de los Cielos como dice la Palabra: Es más fácil que un obeso entre al Reino de los Cielos, que un rico que no puede despojarse de sus riquezas y de su ropa para convertirse en un niño o en un bebé.

La explicación teológica es sencilla: La obesidad es un impedimento material; pero son los impedimentos espirituales de la vanagloria y de la belleza fugaz los que pueden terminar por privar a la gente de la vida.

A esta altura, los directivos de PCI se sentían como coronados con la gloria de haber producido el avivamiento del siglo: Se calcula en 2.000 millones de dólares el capital acumulado por Parallel Church Industries desde el momento dichoso en que empezara a producir biberones para la eternidad.

12 LA GENERALA

La hermana Jennifer siempre fue un enigma. Nunca pude penetrar a su corazón y conocer su mundo interior. Sólo una cosa era notoria en su vida: Su puntualidad. Ella era un dechado de puntualidad, pero se me quedaba impresa la duda: ¿Puntualidad para qué?

Después de pasar un buen tiempo en la iglesia que yo pastoreo, ella tuvo que viajar a Huancayo “por razones de trabajo”. Quizás habría conseguido un trabajo en alguna cosa; esto también era un enigma para mí y para todos en nuestra iglesia. Yo, como su pastor, no había alcanzado a conocer en qué cosa trabajaba ni de qué vivía, ya que no era una mujer tan joven que digamos, ni tampoco se le conocía ninguna relación.

La única vez que supe algo acerca de ella fue cuando tuvo la gentileza de escribirme una carta diciendo: “Querido pastor, ahora estoy radicada en Huancayo, y he asumido la responsabilidad del pastorado en una congregación que yo misma he formado. Si en alguna ocasión visita esta ciudad, quisiéramos que nos honre con la siembra de la palabra en el culto dominical. Cariños, Jennifer.”

* * *

Entonces se dio la ocasión de mi viaje a esa ciudad; por asuntos relacionados con las propiedades que mi padre tiene en Jauja.

Yo partí el sábado en la noche, y tendría que llegar en la madrugada del domingo. Previamente me había puesto en contacto con Jennifer, para decirle que si no había retraso en el viaje, posiblemente les visitaría en su iglesia y podría hacerme cargo de la predicación, lo cual sería un gran honor para mí.

Todo estaba acordado, y durante el viaje me rajé la cabeza pensando sobre qué podría predicar en una iglesia pastoreada por una mujer, por una mujer a quien no podía aún mirarla de otro modo que como una ovejita mía a quien sentía la necesidad de ministrar.

Entonces se me prendió el foquito de manera que me pareció genial. Al releer el breve texto de su carta en que me dice “quisiéramos que nos honre con la siembra de la palabra en el culto dominical”, pensé: Predicaría sobre la Parábola del Sembrador. Pero, para honrar a mi ovejita Jennifer, ahora convertida en pastora evangélica, el título de mi sermón sería: “La Parábola de la Sembradora”.

* * *

Ahora bien, por todos es conocido este hecho: Veinte siglos, dos mil años, se viene predicando sobre esta parábola, y de una manera no bien enfocada del todo. Se le llama la Parábola del Sembrador, pero se refiere en realidad a cuatro tipos de personas representadas por cuatro tipos de terreno. ¿Y el Sembrador? ¡Está bien, gracias!

En una clase de Qábalah en la Santa Sede de la CBUP, el Dr. Trepanación de la Mancha dijo que no es casualidad que Jesús se refiera a cuatro tipos de terreno en esta

parábola, porque como judío que es, él conocía la división de cuatro tipos de discípulos, de acuerdo con su comportamiento en el círculo rabínico.

Ellos son:

1. El vergonzoso (hebreo: *baishán*), que tiene miedo de hacer preguntas.
2. El baboso (hebreo: *tipesh*), que no sabe hacer preguntas.
3. El impío (hebreo: *rashá*), que hace preguntas mal intencionadas.
4. El sabio (hebreo: *jajám*), que sabe hacer preguntas inteligentes.

De todas maneras, no obstante que es tan interesante referirse a estas cosas que se dan el estudio y en el aprendizaje, ¿qué del Sembrador? ¡Está bien, gracias!

* * *

Y he aquí, para sorpresa de todos los que me escuchan, y sobre todo para la sorpresa de mi ovejita Jennifer, convertida en Sembradora de la buena semilla del evangelio, yo sería el primer ser humano que hablaría del Sembrador en sí, y de una manera más aplicada, y para honrar a mi discípula, hablaría de la Sembradora, porque eso era ella ahora, ¡gloria a Dios!

En estas cosas iba pensando a lo largo de mi recorrido de Lima a Huancayo, y cuando llegamos a la Oroya, no sólo tenía claro el tema de mi sermón, sino también su estructura perfecta de tres puntos con su introducción y su conclusión. Pero faltaba la aplicación práctica: ¿Qué decir? ¡Ay Amito!

Entonces se me prendió de nuevo el foquito de la inspiración, y si no fuera por mi sobrepeso, ¡hubiera saltado de alegría de mi asiento hasta rebotar en el techo del bus!

* * *

Siendo yo el representante del ministerio del CEBCAR en el Perú, les hablaría diciendo que ahora es realmente versátil el estudio teológico, la formación que requiere un Sembrador de la Palabra de Dios: Ahora se puede acceder a un estudio, no sólo impactante sino también acreditado mediante el “Gran Paquetazo” formado por 50 separatas académicas editadas por nada menos que el Dr. Trepanación de la Mancha, cuyo estudio conduce a la adquisición del título de Bachiller en Estudios Teológicos, que es el primer requisito de una persona que va a desempeñarse como pastor en una iglesia evangélica.

Yo mismo me comprometería a facilitarles este estudio en su formato ETE o Educación Teológica por Extensión. Y para hacerles las cosas más atractivas, les diría que podrían estudiar en Huancayo mismo, en sus mismas casas, y en sus camas.

¡Ni siquiera tendrían que levantarse de su cama para estudiar! ¡Gloria a Dios!
—Siempre es bueno decir algunas sanas palabras de humor en medio de la predicación—.

* * *

Llegué a Huancayo con algo de retraso, de modo que no alcancé a llegar temprano a la iglesia que pastorea mi ovejita Jennifer, como para coordinar con ella la agenda del culto. Pero no me imaginé que mi tardanza le podría exasperar tanto a mi querida Jennifer; después de todo, no era mi culpa, pues el viaje se tornó un tanto pesado.

Casi tras mi llegada, Jennifer ordenó que se me cediera la palabra y subí al púlpito respirando una extraña atmósfera de intransigencia que no estoy acostumbrado a experimentar en ningún lugar donde se adora al Señor.

Expuse mi sermón sobre La Sembradora, y en el momento en que hablé de la necesidad de una mujer, de estudiar y formarse teológicamente para ser Sembradora, es decir, predicadora de la Palabra de Dios, ella dio órdenes con la mirada a sus secuaces varones, los cuales de inmediato, sin mediación de palabra alguna, supieron qué hacer.

Subieron al estrado y me invitaron amablemente a bajar y salir de la sala de culto.

* * *

Hasta ese momento yo ya me había percatado que mi ovejita Jennifer era otro ser humano diferente del que yo conocí cuando era su pastor.

Sus ideas contra el estudio, contra todo tipo de estudio, nunca las dio a conocer. Al contrario, ella no era ajena al estudio. Hasta donde sé, ella había estudiado secretariado bilingüe en una academia, pero no sé si alguna vez concluyó sus estudios y se graduó.

En la sala del culto estaba sentada en una silla, a un costado del estrado. No se puso de pie ni permitió que yo me acercara a estrecharle la mano.

Su vestido era muy pulcro, tipo sastre, aunque tirando más al uniforme de una mujer que tiene el orgullo de pertenecer a la Benemérita Guardia Civil del Perú.

En su iglesia, pequeña, porque era también nueva, se respiraba una atmósfera militar. En cada uno de sus detalles se observaba una férrea disciplina militar. Pero jamás pude imaginar que en su iglesia trataran como lo hicieron a quien fuera su pastor.

* * *

Volví a Lima muy abatido. Para nada podía apartar de mi mente esas escenas de tipo militar que ella manejaba con la autoridad de su mirada. Me hubiera sido más saludable olvidar todo lo que pasó, pero la curiosidad me dominaba, por lo cual le pedí al hermano Jeremías que me ayudara a decodificar el misterio de lo ocurrido.

El hermano Jeremías, que pertenece a nuestra congregación apostólica, es de Huancayo, tiene su familia en Huancayo y viaja regularmente a esa ciudad por asuntos familiares. A él le rogué que hiciese el esfuerzo de visitar la iglesia de la hermana Jennifer para captar detalles que quizás yo no pude captar por razón de mi intempestiva salida y alejamiento de ese lugar de culto.

El hermano Jeremías le es bien conocido, y podría asistir al culto como un hermano más, sin revelar lo que yo le rogaba que averiguase.

* * *

El hermano Jeremías hizo como le pedí, y al volver a Lima me dio su informe, él mismo estaba completamente confundido de la metamorfosis operada en la hermana Jennifer.

El me dijo: “La iglesia continúa y crece, a pesar de que hay varias personas que se han apartado. Sí, efectivamente, ella viste pulcramente entre traje sastre y uniforme militar, por lo cual las personas que han dejado la iglesia la llaman, a sus espaldas, “la Generala”. Ella no cede el rol de la predicación a ninguno de sus colaboradores. Cuando visité su iglesia la vi predicar sentada en una silla, pero eso sería debido a alguna lesión sufrida, porque tenía unas vendas en la rodilla. Ella prohíbe a los padres de familia enviar sus niños a la escuela fiscal o particular, cosa que ellos obedecen en apariencia, sobre todo aquellos cuyos hijos ya han probado previamente la escuela. Su argumento es que “la letra mata”, lo cual se refiere, según ella, a la escritura y a la lectura. Para forzarlos en este criterio, y para controlar sus movimientos, ha tomado precauciones e implementado dispositivos para que los niños de los miembros de su iglesia sean relegados a la iglesia, donde no hay un plan educacional alternativo, y ella y sus secuaces les hablan a los niños como si fueran adultos, y con gran severidad.”

El hermano Jeremías no se explica la metamorfosis que se produjo en la psique de Jennifer hasta convertirse en “la Generala”. ¿Acaso una extraña versión de culto a la personalidad? ¿Acaso algún trauma peligroso?

* * *

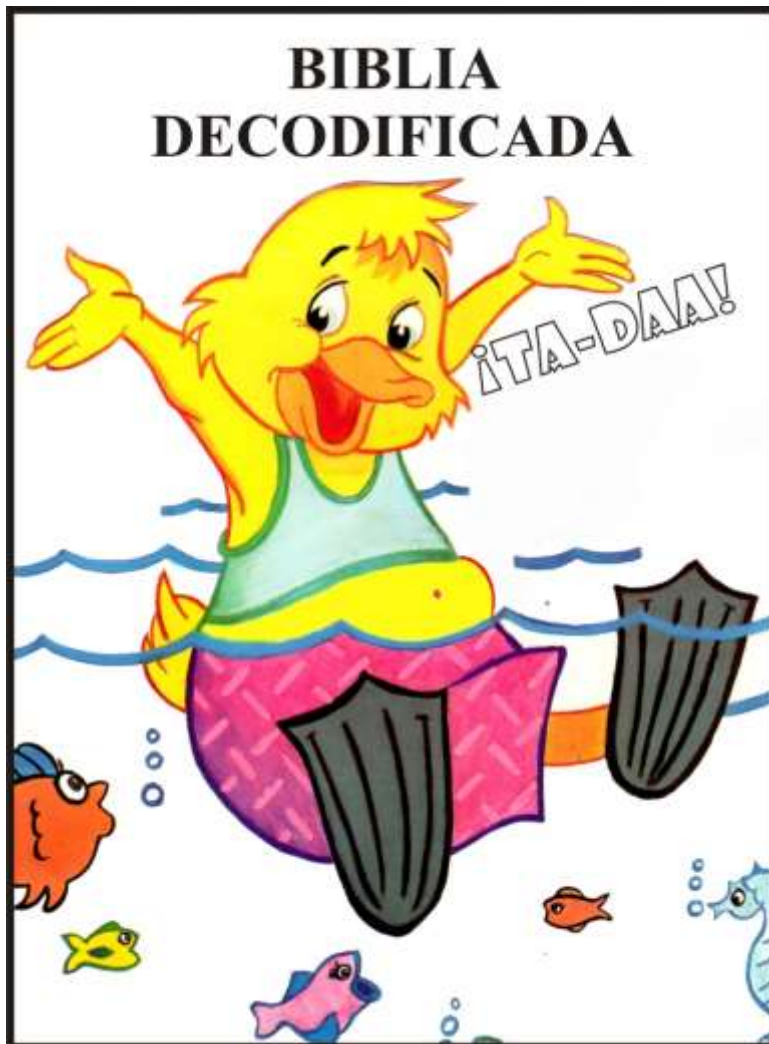
Muchos pastores evangélicos han sido llevados a los tribunales del Estado por violar los derechos humanos. Ellos deben ser los primeros en conocer que el tema ha sido puesto en relieve en nuestro tiempo y se ha legislado al respecto en las instancias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Los dispositivos de “La Generala”, de que los niños no aprendan a leer y a escribir son semejantes a los de los talibán de Afganistán, que no escatiman disparar sus fusiles contra las niñas que van a su escuela.

Obligar que no vayan a la escuela sino que sean relegados a la iglesia, es un delito punible ante las instituciones del Estado y contra los objetivos misionológicos de Dios, porque es un ataque frontal a los niños y a los derechos de los niños.

Si algunos pastores protestantes no aprenden del Sermón del Monte que manchar y afrentar la dignidad y el nombre de las personas equivale a eliminarles y a asesinarles, tarde o temprano lo tendrán que aprender en las instancias de la justicia ordinaria.

Creo que es mi responsabilidad referir esta historia a fin de corregir a tiempo lo que se pueda corregir.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".


Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651